

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PAGOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olmendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 31 del
presente mes, se servirán renovar
oportunamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo o certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envíen
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Como en los días anteriores, seguimos hoy
trasluciendo a nuestras columnas las angustias
protestas con que el Episcopado francés ha sa-
lido ahora, como en todo tiempo ha hecho y
hará el Episcopado católico, a la defensa de la
libertad de la Iglesia, fuente única de toda ver-
dadera libertad social. Ni por aptitud, ni por
autoridad podemos examinar lo dicho en esta
ocasión por los Prelados de Francia para eva-
luar la fuerza, exactitud y peso de las palabras
de cada uno de ellos, y así nos hemos limitado,
y en lo sucesivo nos limitaremos, a exponerlos
a la consideración de nuestros lectores. Sin em-
bargo, sin faltar a nuestro propósito, creemos
conveniente llamar la atención hacia una idea
en que coinciden casi todas las cartas que he-
mos publicado, y que es la de suponer al Go-
bierno imperial obediente a consejos pernicio-
sos, cuando intenta cohibir la libertad de la
Iglesia, viviendo en tiempos que anuncian
próximos y terribles trastornos.

Por muy cegado que esté aquel Gobierno por
la soberbia, la mente no concibe la manera en
que podrá desatender esta advertencia salu-
dable que el Episcopado le dirige hoy, que qui-
zás sería tiempo de alejar del Imperio la des-
trucción que le amenaza; pero aun cuando la
mente no alcance a concebir el cómo, el cora-
zón presiente que el Gobierno imperial desoír
estas advertencias salvadoras.

Si tal sucede, y cae aquel Imperio, veremos
repitirse por los revolucionarios la perpetua
patraña de que las Monarquías y los Imperios
se despopularizan y derrumban por haber obe-
decido a las sugestiones de la reacción, quan-
do la historia enseña que sólo se despopulan
y derrumban por haberse convertido en
misérrimos agentes y servidores de la revoluci-
ón.

El Cardenal Andrea continúa gozando el
triste privilegio de ocupar a los corresponsales
revolucionarios y al telégrafo en hablar de su
persona sin que la injurien. Unos telegramas
insertos más adelante, suponen a dicho Carde-
nal en apuro y con probabilidades de acom-
pañar a Pasaglia en los escaños del Congreso
del reino de Italia, y el corresponsal en Nápoles
del *Temps*, diario francés, revolucionario y libre
pensador, dirige a este una correspondencia
dedicada toda ella al Sr. Andrea, y de la cual
vamos a cumplir el desagradable compromiso
de dar una idea ligera a nuestros lectores.

Comienza diciendo aquel corresponsal y pro-
bándolo con cartas autógrafas, que el citado
Cardenal solicitó con instancia celebrar con el
una entrevista, y después que así dejó satisfec-
ha su libre pensadora vanidad y enaltecida su
misión como individuo del cuarto poder, tras-
lada el diálogo que se entabló entre el Carde-
nal y el periodista correspondiente en casa del
primero. Todo este diálogo es aflictivo; y así
trasladaremos sólo la siguiente parte:

«Corresponsal. De manera, señor eminentísimo,
que no tieneis libertad de pensamiento, lo cual en mi
juicio es un mal muy grande, pues no hay situación
más fatal que tener para la obra ligada la mente.

Cardenal. Ciertamente; como Cardenal que soy,
tengo deberes que cumplir, pero en los puntos más
importantes soy dueño de mis ideas. Quiero una Ita-
lia independiente, ¿y quién no la quiere? y como
toda Italia rechaza el yugo de Austria en el Veneto,
y su influencia prepotente en la Península. Hubiera
apetecido yo la formación de una lega (confederación).
Giovanni, Rosmini y Ventura, con cuyas opinio-
nes me habéis impugnado, nunca quisieron sino esta
liga italiana.

Corresponsal. Pero en el día V. Emma acepta los
hechos consumados?

Cardenal. Sí.

Corresponsal. ¿Pecaría de indiscreto si pregun-
tara a V. Emma, si opinan lo mismo otros colegas
suyos?

Cardenal. Me parece que ascienden a cinco o seis
los Cardenales que opinan lo mismo que yo. (Este pa-
recer del Sr. Andrea puede ser sólo un parecer suyo,
y también puede ser parecer ó mentira del correspon-
sal que relata).

Corresponsal. (Sin poder permiso para la pregun-
ta). ¿Y qué motivo impulsa a Pío IX en su encarna-
miento contra la Italia una?

Cardenal (sin morderse la lengua). Pío IX está
dominado completamente por las impresiones perso-
nales que recibió en 1848, y de la dirección de todo
están apoderados los jesuitas.

Corresponsal. ¿Pero en verdad son los jesuitas
quienes dirigen? Creía que esto era sólo voz propaga-
da por algún partido como arma de guerra. (Y creía
V. muy bien, señor corresponsal del *Temps*.)

Cardenal. Pues os engañabais. Los jesuitas en
efecto lo dominan todo. La *Civiltà Cattolica* es la
fuente de todo el mal.

Corresponsal (continuando en el uso de sus licen-
cias para preguntar). ¿Y el Cardenal Antonelli, qué
hace?

Cardenal. Contra él lucho hace mucho tiempo;
desde 1856 en que rifamos. Encargado hace quince
años de los asuntos del Estado, nada ha sabido pre-
ver. No ha visto que era Francia quien realmente te-
nia la sartén por el mango; aun en 1859 decía que todo
ello no valía nada. Antonelli ha tenido la culpa de
que el Sacro Colegio se ilusione con la idea fatal de
que Rusia protegía a la Santa Sede. La confianza que
Antonelli fundaba en Rusia no tenía límites, y en to-
das las dificultades que se suscitaban, aspiraba a in-
fundir tranquilidad con el auxilio de Rusia. (Si el
corresponsal no miente, como deseamos que haya su-
cedido, resultaría por las palabras que dijo, luego el
Cardenal completando estas sus apreciaciones, que el
Sr. Andrea había dicho en esta ocasión, contra la fa-
ma de su Emma, el Cardenal Antonelli, lo que, hasta
ahora la saña impía y revolucionaria no ha inspirado
al periódico más abyecto.)

Corresponsal. Francamente, no quisiera que vues-
tra eminencia se engañara en punto a la opinión
que haya formado de mí. Yo no soy un católico libe-
ral. Soy un liberal anti-católico; lo que se llama un
libre pensador.

Cardenal. Pero seréis tolerante con el Catolici-
smo.

Corresponsal. De mucho no lo era; pero con los
años, lo voy siendo.

Cardenal. Veo que los dos poseemos el instinto
de justicia.

Por no faltar a la caridad, dejamos aquí al
Sr. Andrea y al corresponsal, pues con lo di-
cho basta para que hayamos proporcionado a
nuestros lectores los antecedentes necesarios
para que comprendan y juzguen todo lo que en
adelante refieran del Sr. Andrea telégrafo y
corresponsales al servicio de la revolución.

TELEGRAMAS.

BUCHAREST, (sin fecha).

Los federales han desembarcado con fuerzas consi-
derables del río Savanah por el lado de la Carolina,
persiguiendo los puestos avanzados de los confederados
en dirección a Nardevill.

TURIN, 17.

Un señor diputado ha interpelado al Gobierno acer-
ca de la destitución de algunos funcionarios que rehu-
saron prestar el oportuno juramento. La Cámara apro-
bó la conducta del Gobierno a este respecto.

BUCHAREST, (sin fecha).

La Cámara ha votado unánimemente la contesta-
ción al discurso de la Corona, aprobando los actos
del 2 de Mayo y la administración del Príncipe des-
pués de dicho acto.

NÁPOLES, (sin fecha).

El Cardenal Andrea ha comido en casa del Príncipe
Humberto; el mismo Cardenal ha sido propuesto como
candidato en un distrito electoral de Nápoles; se igno-
ra si aceptará el cargo de diputado, caso de ser ele-
gido.

ROMA, 16.

En una Congregación de los Cardenales se ha deli-
berado invitar al Cardenal Andrea como Obispo de
Sacline, para que vaya a residir en dicha diócesis.

NEUCHÂTEL, 8.

El corresponsal del periódico el *Times* de Londres,
escribe que en el ataque de Wilmington, los federales
perdieron cinco buques, que fueron echados a pique,
y 15 destruidos y desmoronados.

El periódico la *Tribuna* asegura que la misión de
paz de Mr. Nair en Richmond, no será estorbada por
mister Lincoln.

El oro está a 226 y el algodón a 120.

PARIS, 19 (por la tarde).

Proudhon ha muerto; tenía 56 años de edad.
También el coronel Charras, refugiado en el extran-
jero desde el golpe de Estado del 2 de Diciembre, ha
muerto en Basilea.

El balance semanal del banco de Francia da el re-
sultado siguiente:

Aumento del numerario, tres millones quinientos
mil francos.

Aumento de los billetes en circulación, 14,500,000
francos.

Disminución de los valores en cartera, 10,500,000
francos.

El *Monitor*, en su edición de esta tarde, dice que
el Emperador ha ido hoy a cazar en su residencia de
Fontainebleau.

El marqués de la Rivera, enviado extraordinario de
España en Méjico, se embarcará el 2 de Febrero en
el puerto de Southampton.

PANAMÁ, 21 de Diciembre.

El Gobierno de Chile ha suprimido varios periódicos
exaltados.

TURIN, 18.

El ayuntamiento de Trieste ha rehusado dar un vo-
to de adhesión al Emperador de Austria.

LONDRES, 18.

La duquesa de Chartres, hija del Príncipe Joinville,
dijo ayer a luz una niña en Alam Common.

VIENA, 10.

Se asegura que han adelantado mucho, durante es-
tos últimos días, las negociaciones entabladas para la
conclusión de un tratado de comercio entre Austria é
Inglaterra.

PARIS, 19 (recibido por la tarde).—Méjico.

El Emperador Maximiliano ha cambiado el minis-
terio.

Los imperialistas han ocupado las poblaciones de
Colima, Tapia y Manzanilla.

Se han desmentido los rumores que habían corrido
de la derrota y ejecución del general Cortinas.

Se espera una acción de guerra en Oajaca.

PARIS, 19.

El 4 1/2 queda a 95,50, y el 3 frances a 66,55. De
los españoles sólo se ha cotizado el 3 interior, a 42.

LONDRES, 19.

Los consolidados quedan de 89 3/4 a 78.

El reverendo Obispo de Beauvais ha dirigido a su
Clero la siguiente pastoral:

«Muy señores míos y queridos Párrocos: Apenas
recibimos la Encíclica de nuestro Padre Santo, el
Papa, y el Resúmen de las proposiciones condenadas
anteriormente por Su Santidad Pío IX en sus diver-
sas Alocuciones y demás actos pontificios, cuando
creímos de nuestro deber comunicarnos esos documen-
tos, acompañando una circular a los miembros de
nuestro Clero. Os declaramos que las decisiones de la
autoridad suprema del Vicario de Jesucristo habían
sido recibidas por nos con entera sumisión de alma y
de corazón, y añadimos también:

«Como más críticas son las circunstancias, más
empeño se pone en separarnos de nuestro augusto
Jefe, ora acusándole de terco y obstinado, y presen-
tándolo como enemigo de las ideas modernas; ora re-
suscitando cuestiones plagadas de galicanismo; ora
amenazando acabar, tras de tantas expulsi-
ones, con los últimos restos del poder temporal;
ora lamentándose, en fin, con un celo hipócrita, de la
incapacidad de un Pontífice que compromete la reli-
gión en vez de defenderla. Pero cuanto más cruda sea
la guerra, tanto mayor y más firme debe ser nuestra
adhesión a su sagrada persona y nuestra sumisión a su
doctrina salvadora. Os conocemos ya, amados Párrocos
y coadjutores, y no hay diferencia alguna entre los
sentimientos de nuestro Obispo y los vuestros. Todos
tenemos, según decía Bossuet, la Santa Iglesia romana
en el fondo de nuestro corazón, y nada será capaz de
separarnos de ella. Cuando Roma habla, diremos con
San Agustín, *acabóse la discusión*. Cuando ella con-
dena una proposición, nosotros también la condenamos;
cuando se quiere poner la fe de Pedro en oposi-
ción con la de tal ó cual teólogo, por célebre que sea,
no vacilamos un momento.»

Estamos con el Papa, estamos con aquel a quien
Jesucristo dijo: *Ego autem rogavi pro te, ut non
deficiat fides tua*.

Esta inquebrantable adhesión se compadece muy
bien, queridos Párrocos, con el respeto debido a la
autoridad temporal; dando a Dios lo que es de Dios,
daremos al César lo que es del César. Así seremos
verdaderos católicos, sacerdotes caritativos y celosos,
reunidos en torno nuestro verdaderos católicos tam-
bién, formados con nuestra enseñanza y nuestro ejem-
plo; y desde luego contribuiremos poderosamente a la
prosperidad del Estado y de la sociedad civil.

¡Hamos a remitir esta circular y los actos de la
autoridad pontificia, cuando llegó a nuestras manos
la carta del señor ministro de Cultos, fechada el día
primero del corriente mes. Por motivos de prudencia
no hemos procedido inmediatamente a la publicación de
la Encíclica y del resúmen.

Sin embargo, sabéis muy bien que esta publicación
particular no es en manera alguna necesaria para que
sean obligatorias las decisiones y prescripciones emana-
das de la Sede Apostólica. Según la doctrina común,
basta que la publicación se haga en Roma, signando las
reglas y usos establecidos, para que los católicos que
tengan conocimiento de ella, estén obligados a prestarle
su adhesión y conformarse con sus prescripciones.
Ahora bien: vosotros conocéis ya los actos importan-
tes de que se trata. Publicados solemnemente en la
Ciudad Eterna, se han impreso en todos los diarios
de nuestro país. La publicación que a nosotros no se
nos permite, no les daría ya más publicidad.

Confirmaría la autenticidad de donde emanar, pero
nada añadiría a su valor doctrinal.

El único sentimiento que tenemos que comunica-
ros en las actuales circunstancias, sentimiento afec-
tivo y doloroso, es que se rehúse a los Obispos la
facultad de hacer lo que todo el mundo ha hecho im-
punitamente; que se les haya prohibido explicar al
Clero y a los fieles los documentos que una prensa
hostil ó hipócrita desfigura ante la Francia entera;
que los protestantes, indios, incrédulos tengan el
derecho de arrojar al ridículo y la odiosidad contra la
enseñanza del Jefe de la Iglesia, y se quiera cerrar la
boca a los que tienen misión y condiciones para in-
terpretar el verdadero sentido de las palabras pro-
nunciadas desde el Trono pontificio.

Nuestro deber era contestar a la carta del señor
ministro. Ya lo hicimos el 2 del presente, y creemos
haberlo hecho con respetuosa franqueza y con la fir-
meza que conviene a un Obispo.

No hemos ocultado a S. E. cuán grande ha sido
nuestro dolor al leer su carta y las prohibiciones que
contiene. También le hemos hecho ver hasta qué pun-
to es difícil conciliar la ejecución de las órdenes que
se nos intima, con el respeto de esa regla esencial que

quiere que todos en la Iglesia, Obispos, Sacerdotes y
fieles, vivan siempre en comunión de doctrina con el
Vicario de Jesucristo; que las prohibiciones hechas
están en oposición con el Concordato que garantiza el
libre ejercicio de la Religión Católica Apostólica ro-
mana; es decir, la libertad, al menos para la mayoría
de los franceses que profesan esta Religión, de poder
saber por medio de sus Obispos las decisiones y ju-
icios pronunciados en materia doctrinal por el Jefe
del Catolicismo.

Nuestro derecho público, añadimos, tolera tantas
cosas... Tolerar los ataques más directos contra la
existencia de Dios y la divinidad de su Hijo. ¿Sería,
pues, mucho, soportar una enseñanza cuyo mayor
delito consista, a los ojos de nuestros adversarios, en
oponer los antiguos principios a las nuevas opiniones?
Si se permite en Francia ultrajar al Papa y escarnecer
las doctrinas cuyo órgano es, ¿por qué se ha de pro-
hibir a los Obispos presentar esos actos a los creyentes
con el respeto y el amor que son debidos al re-
presentante de Dios en la tierra? Al terminar esta
carta al señor ministro, de la que no citamos más que
algunos párrafos, abrigamos la esperanza de que apre-
ciará los sentimientos que nos la han inspirado; senti-
mientos tanto más sospechosos, cuanto más conoci-
da es en estos casos nuestra moderación, pues creem-
os haber dado siempre pruebas inequívocas de
nuestra fidelidad al Gobierno del Emperador.

Tal ha sido nuestra manera de obrar en la crisis tan
grave que atraviesa la Iglesia. Era deber nuestro
hacerlos saber lo que pasa, queridos Párrocos; y aho-
ra, si me preguntáis qué línea de conducta debéis se-
guir, nuestra respuesta será fácil. Hay la cuestión de
principios y la cuestión de conducta. Respecto de la
doctrina, adhesión plena y perfecta de corazón y de
alma, a las enseñanzas, decisiones y condenaciones
que emanan de la Santa Iglesia Romana, Madre y
Maestra de todas las Iglesias. Respecto de la conduc-
ta, prudencia y circunspección en las palabras. Sin
ceder jamás en el terreno de los principios, no agrie-
mos los ánimos preocupados hoy, ni las inteligencias
extraviadas con discusiones inoportunas. Sepamos es-
perar con calma y rogando a Dios que los clamores y
las pasiones se apacigüen y cedan a la razón.

La luz alumbrará los entendimientos para ver que
se discuten ciertas cuestiones sin comprender su ver-
dadero sentido ó quizá con una insigne mala fe. Te-
nemos una íntima confianza de que se acabará por
comprender que la Santa Iglesia, la gran civilizadora
del mundo, no ha sido jamás, ni puede serlo, enemiga
de la verdadera civilización y del legítimo progreso.

Recibid, queridos Párrocos y coadjutores, la ben-
dición que os enviamos del fondo de nuestro corazón,
renovando la expresión de nuestros afectuosos y pa-
ternales sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.»

Leemos en la *Union de Francia* lo que sigue:

El domingo último, 8 de Enero, leyó a los fieles
su Emma, el Cardenal Arzobispo de Besancon, la En-
cíclica de 8 de Diciembre, acompañándola inmedia-
tamente de una corta alocución de adhesión a Su San-
tidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE ENERO DE 1865.

Como para el bien nunca es tarde, citare-
mos hoy aquí en primer lugar algunas perlas
vertidas en el Senado, durante la discusión aún
pendiente del mensaje, por los Sres. Benavides
y marques de Miraflores; ministro el primero
del actual Gabinete moderado, y grande de Es-
paña el segundo, ministro unas pocas veces de
unos cuantos ministerios, hombre serio y con-
servador.

En la sesión del día 16 había encontrado el
señor marques de Molins algunas coincidencias,
más ó menos exactas, entre la actual situación
de la Monarquía española y la que precedió en
Francia a la catástrofe de 1830, ó sease al des-
tronamiento de la dinastía de Borbon en la per-
sona de Carlos X.

Pues refutando el Sr. Benavides esta parte
del discurso del señor marques de Molins, decía
entre otras cosas:

«¿Cuál fué la causa de la revolución de Julio en
Francia? Fué la conspiración de aquella corte contra
el régimen representativo, contra las libertades del
pueblo. Esa fué la causa. Y si tenemos una causa tan
clara y manifiesta de aquel acontecimiento, ¿qué
apelar a agüeros? Mientras falta la causa principal,
¿qué importan los agüeros? ¿Por qué se ha de reali-
zar la catástrofe? Está tenía su causa precisa y sus
antecedentes conocidos del mundo entero; desde mu-
chos meses antes que ocurriera lo estaban diciendo
todos los órganos de la opinión pública de aquel país:
todos decían: ¿qué está haciendo el ministerio? Nos
pierde. El ministerio va a una reacción imposible, el
ministerio va a acabar con la libertad; y así acon-
teció.

«Se dieron las ordenanzas, y las ordenanzas trage-
ron la destrucción completa del régimen constitu-
cional. Esta es la historia.»

Tan luego como hubimos leído estas frases
del señor ministro de Estado, pensamos en dar-
le la lección de historia que por lo visto le es
tan precisa; pero nos encontramos casi hecha la
tarea por el señor marques de Miraflores, quien,
a pesar de refutar también las coincidencias ha-

lladas por el señor marques de Molins, y a pe-
sar de hacerlo con estilo y modo más liberal
todaya que el Sr. Benavides, nos dijo en la se-
sión del 18—«que la revolución de Julio fué fá-
cil, porque la revolución es fácil siempre en las
monarquías que por su desgracia han roto los
eslabones de las monarquías hereditarias por
una revolución terrible y teñida con la sangre
del respetable y desgraciado Luis XVI.»

Efectivamente, Sr. Benavides: esta fué la
causa de la revolución de Julio. No ocurrió esta
revolución como S. S. dice, porque la corte
hubiera conspirado contra las libertades del pue-
blo; no, Sr. Benavides; no fué esa la causa;
porque debe de saber S. S. que precisamente
aquella corte, mientras guardaba como oro en
pañó la libertad de cultos y el sistema de hos-
tilidad contra la Iglesia, permitía y protegía
en cátedras y periódicos la constante predicación
de los famosos principios de 1789.

Esta, y sólo esta fué la causa de la revoluci-
ón, no las Ordenanzas sobre la imprenta; pues
en ellas, si S. S. lo examina bien, no se cobia
otra cosa más que el derecho de insurrección
contra el Gobierno, y nada sólido ni eficaz se
establecía que cohibiese el derecho de insur-
rección contra Dios y su Santa Iglesia.

Por esto vino la revolución, Sr. Benavides;
porque el Gobierno de Carlos X. entendía no te-
ner obligación de defender otro orden sino el
orden material, y dejaba indefenso el orden mo-
ral a merced de catedráticos pedantes que, bajo
el nombre de filosofía enseñaban ateísmo, y de
periodistas hábiles y hasta cortesanos que,
mientras se abstienen de escribir nada contra el
Rey y sus ministros, escribían cuanto se les an-
tojaba contra todos los principios sociales. ¿Es-
ta V. S., Sr. Benavides?

Pero ya se ve: S. S. no tiene obligación de
conocer estas cosas, porque en punto a liberta-
des constitucionales profesa una doctrina de las
más laxas.

En efecto, replicando el Sr. Benavides al ar-
gumento del Sr. Bermúdez de Castro sobre la
inutilidad de dar una educación puramente mi-
litar al Príncipe de Asturias, porque—«cuando
el Príncipe sea Rey, (decía), no podrá man-
dar los ejércitos:—discuria así el Sr. Bena-
vides.»

«Es verdad: yo se lo concedo a S. S., pero
yo le podría citar hoy el ejemplo de uno de
los Reyes más constitucionales que actual-
mente hay en Europa, quizás el tipo de ellos.
¿Pues ese Rey manda sus ejércitos?»

Ahora bien, ¿quién este Rey que hoy es uno de
los más constitucionales, quizás el tipo de ellos,
que hay en Europa? El mismo Sr. Benavides se
encarga de decirnoslo, exclamando así:

«Perjudica acaso en algo a su nación el Rey Vic-
tor Manuel, ¿a quien acabo de citar hace un momento
sin nombrarlo? ¿No protege ese Rey los derechos de
su pueblo, sin dejar por eso de ser al mismo tiempo
tan buen guerrero y de vencer en los campos de ba-
talla?»

Conque, amado Sr. Benavides, el tipo ejem-
plar de Reyes constitucionales que actualmente
hay en Europa es, para V. S. ministro de la
Reina Católica Doña Isabel de Borbon, el Rey
Victor Manuel. El cual Rey, según S. S., quan-
do usurpa sacrilegamente los Estados de la
Iglesia, cuando destrona a Principes legítimos,
entre ellos dos de la dinastía de Borbon; quan-
do se hace el augusto representante de la re-
volución más cínica, más impía y más brutal
que han visto los siglos, no hace otra cosa sino
proteger los derechos de su pueblo!

Muy bien, Sr. Benavides. Reconocemos a su
señoría; es superior a como nos le habíamos
pintado siempre en nuestra imaginación. Nos
prometíamos mucho de S. S.; pero a la ver-
dad, no tanto.

Basta ya del Sr. Benavides. A riesgo de ha-
cer como quien pasa de la lectura de un drama
patibulario a la de un sainete muy divertido,
citaremos ahora un trozo histórico-filosófico del
marques de Miraflores. Es el caso que encaran-
dóse S. S. con—«algunos hombres respetables
de una fracción con cuyas doctrinas ha estado
por mucho tiempo de acuerdo, y acaso lo está
también hoy en el fondo,»—les endilga la si-
guiente colección de palabras:

«Piensan esos hombres que los tiempos no han an-
dado, y dicen que el señor duque de Valencia de hoy
no es el mismo del año 48, porque no tiene aquella
energía ni aquel vigor. ¡Ah, señores! ¿Qué respuesta
tan vicioriosa puede dar a esto el señor presidente del
Consejo? S. S. puede decir, y yo me atrevo a ser su
órgano en este momento: ¿Qué pensáis? ¿Creéis que
el dogma del año 48 de que «resistir es gobernar»
existe todavía? Volved la vista a toda Europa, miradla
bien.»

En efecto, el anciano publicista se echa á
ver cosas por esa Europa, y entusiasmado con
el dogma nuevo, apostrofa así á—«los hombres
respetables con quienes por mucho tiempo ha
estado de acuerdo:—

«¿No veis Italia, cuya unidad trabajosa y difícil ha sido reconocida casi por toda Europa? ¿No veis a Roma, a esa gran ciudad, ocupada por el digno sucesor de San Pedro, ante quien todos doblamos la rodilla, no la veis, repito, envuelta en una densa nube que apenas deja percibir la cúpula del Capitolio y el templo de San Pedro? Pues todo esto, ¿no constituye una época nueva? Entonces, ¿por qué venís a decir que el presidente del Consejo de ministros no es el mismo, porque ya no emplea el sistema de represión de que tan buen uso hizo en 1848? ¿Podría y debería seguir el mismo sistema? Ni podría ni debería; porque el dogma de hoy es diferente del de 1848, que era «para gobernar, resistir», mientras que hoy es «para gobernar, transigir.»

Es decir: cuando los ladrones eran pocos y todavía no se habían sobrepuesto a la Guardia civil, era obligación el perseguirlos, juzgarlos y ahorcarlos. Pero como hoy son ya muchos, en lugar de aumentar la Guardia civil, mejor es transigir con ellos, entendiendo por transacción el declararles derecho a robar, y legitimar en efecto la posesión de sus robos.

Perfectamente, señor marques. Con esta teoría filosófico-política es posible que S. S. esté hoy también de acuerdo con algunos hombres que, si no tienen nada de respetables, en cambio es posible que respeten el patrimonio de V. E. y todo su ajuar hasta el punto de mirarle como cosa propia suya.

Por si llega el caso, respetable señor marques, nosotros, que apenas tenemos que perder más que la mesa de nuestra redacción, nos reservamos explicar a V. E. las últimas consecuencias de su senatorial sabiduría.

Sumadas ahora las doctrinas del Sr. Benavides ministro, y del señor marques de Miraflores grande de España, lanzadas así con tanto sosiego en la alta Cámara de la Monarquía española, terminaremos parodiando en hipótesis las tesis históricas de aquel par de publicistas:

«Si viene a España una revolución como la de Julio, ¿cuál será la causa?»

El Congreso comenzó ayer su sesión por un asunto que sale algo caro. En efecto, el señor ministro de Hacienda, con el fin de remediar como él lo entiende el hacedero, los generosos esfuerzos hechos por la Unión liberal para ponerlos a la altura de la civilización moderna, nos anunció en limpio que sobre los tres mil millones próximos que en cada año nos cuesta trepar a dicha altura, tenemos que aprontar seiscientos más de guantes.

Terminado este incidente, parece que la mayoría no quiso votar un acta que el Gobierno quería ver votada, y de resultas ocurrió una de las gacetas de tabla, cuyo retrato verán al por menor nuestros lectores en el extracto correspondiente.

No hubo más ayer en el Congreso. Al principio, un nuevo tributo; al fin un estrepitillo; como quien dice, el *alfa* y el *omega* del *abracadabra* parlamentario.

Se continuará.

El espíritu de mentira, de calumnia y de difamación contra cosas y personas sagradas ha inspirado a varios periódicos de esta corte la idea de preguntar—si tienen algún fundamento los rumores que (dicen ellos) circulan sobre ciertos escándalos ocurridos entre las educandas del convento de las Salesas.»

Nosotros afirmamos que no ha habido escándalo alguno, ni nada que se le parezca. Pero no dudamos que los haya, y muy gordos, si en aquella santa casa entrasen a educarse hermanas é hijas de los periodistas que así emplean su talento, dado que las infelices jóvenes hubieran aprendido a leer en los periódicos redactados por sus hermanos y papás.

Sobre lo del *pase*, dicen que pasa lo siguiente: De *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer no resolví nada el Consejo de Estado sobre la Enciclopedia, porque la sección de Estado y Gracia y Justicia, a la que pasó inmediatamente que la envié el Gobierno, y que debía dar formulado el dictamen al Consejo pleno, no tuvo tiempo material para redactar dicho documento. En cuanto la sección termine su trabajo, será citado por extraordinario el Consejo pleno para evacuar la consulta pedida por el Gobierno.»

De *Las Noticias* de anoche:

«El Gobierno, cumpliendo con las prescripciones establecidas, pasó al Consejo de Estado la Enciclopedia de Su Santidad para que informase lo que sobre ella creyese conducente y oportuno. La sección de Gracia y Justicia y Estado de dicho Consejo, que ha sido encargada de formular el dictamen, ha pedido al Gobierno todos los documentos y antecedentes relativos a los pasados regios que se han dado en otras épocas, y el señor Arrazola ha remitido a aquel cuerpo los nueve ó diez que había en el ministerio de Gracia y Justicia, manifestando que en el caso de ser necesarios más antecedentes los reclame para remitirlos cuanto antes, á fin de que se resolviera este asunto en el más breve tiempo posible.»

Acercas del mismo asunto, escribe al diario bilbaíno *Euzalduna* su corresponsal de Madrid con fecha 17, lo que sigue:

«El Gabinete se halla en momentos difíciles por efecto de la publicidad que han dado a la Enciclopedia del Padre Santo muchos de los Prelados españoles.»

«El ministro de Gracia y Justicia no sabe que hacer, y se propone aguardar el dictamen del Consejo de Estado para obrar con vista de lo que opine este alto Cuerpo. Además ha preguntado al Nuncio si este había circulado la Enciclopedia á los señores Arzobispos y Obispos españoles, y el Nuncio ha contestado negativamente.»

«Es, pues, de creer que el Gobierno, tras repetidas declaraciones oficiales y amenazas conocidas, habrá de resignarse á mostrar su desagrado á los Prelados en una circular *ad hoc*, y nada más, porque d

otra manera y queriendo hacer uso de los preceptos legales, tendría que privar de sus Pastores á todas las diócesis, puesto que en todas se ha publicado aquel documento.

«Háblase, sin embargo, de mayor severidad que se empleará por consejo de políticos extranjeros, pero esto es dudoso que suceda.»

Para terminar por hoy esta serie de chismes, reproducimos de *La Correspondencia* el párrafo siguiente:

«La *Iberia* dice que la Enciclopedia ha causado división en el seno del ministerio, opinando unos ministros por que debe prohibirse la publicación eclesiástica del famoso documento, y opinando otros en contra por no enojar al alto Clero.

«Pero *La Iberia* está equivocada: en el ministerio no hay más que una opinión respecto á la Enciclopedia, que es defender las regalías de la corona y el cumplimiento de las leyes tradicionales españolas sobre estos documentos.»

Así, así; lo primero, el amor á las leyes tradicionales; ¿no es este notoriamente el flaco del liberalismo? ¿Pues de dónde nace su aversión á todas nuestras tradiciones?

Dice *Las Novedades* que, «se cree y con gran fundamento, que el Papa está influido por algunos Cardenales intolerantes, que son los que le han inducido á suscribir el *Syllabus*, después de gran resistencia.»

Por lo visto, *Las Novedades* cree que el Sumo Pontífice es alguna Reina joven y falta de experiencia, y los Cardenales unas especies de Olózagas.

La Iberia, al dar cuenta de la publicación de la Enciclopedia hecha por algunos señores Obispos, pregunta:

«¿Conque hemos de ser romanos antes que españoles?»

Le diremos á *La Iberia*; hay dos maneras de ser romanos; como Pio IX, ó como Mazzini.

Los españoles lo somos como el primero: los progresistas puros como el segundo.

La Iberia no nos contesta á la pregunta que ayer le dirigimos sobre si eran ó no liberales los conspiradores de la calle de Jardines, divinizados de la memoria del regicida Merino.

Ella sabrá por qué.

Su conducta no nos extraña; ni nos ha querido decir quién es y qué es un D. Gerónimo Torres, presidente del *Sanhedrín* puro murciano, ni si hablamos cometido alguna inexactitud al dar cuenta de la presentación en el *Sanhedrín* central de dos señores de cierto estado.

Proudhon, el apóstol del socialismo, ¿ha muerto.

Conceptuando á su alma, y vistas las cosas de tejas abajo, muy necesitada de sufragios pedimos á todos nuestros hermanos en religión que le encomienden a Dios.

La Discusión al dar cuenta de su fallecimiento deplora que haya muerto pobre.

Dadas las ideas políticas del difunto, nos alegramos en nombre de la sociedad de que así haya sido, y de que continúe realizándose el hecho en todos aquellos de sus correligionarios que no hayan heredado bienes patrimoniales ó ejerzan una profesión que les permita hacer ahorros.

Esto significa que no sentiríamos por la sociedad que ciertas ideas se encerraran bajo tierra al par que los cerebros donde se hubieren albergado.

Segun sospechamos, tan luego como tuvimos conocimiento del proyecto de ley presentado á las Cortes en Abril del año pasado por el señor Salaverría, con el fin de descubrir los descubiertos del Tesoro y de la alteración introducida por la comisión del Congreso, el Gobierno de su majestad ha tenido que declarar ilusoria, por la fuerza de las circunstancias, la ley al efecto promulgada.

La negociación de deuda consolidada que le autoriza, dice, para obtener 600 millones de reales efectivos, tendría que realizarse con muy desfavorables condiciones, aumentando de una manera sensible el gravamen perpetuo que ha de producir al país.

Y si la negociación de deuda consolidada resultaría en extremo gravosa, la de billetes hipotecarios es á la vez imposible, porque la ley exige que ha de verificarse por suscripción ó licitación pública á la par, y el interés de 6 por ciento asignado á los billetes dista mucho del interés corriente en el mercado.

En tal situación y no pudiendo el Tesoro público permanecer más tiempo bajo el peso de descubiertos que embarazan sus movimientos haciendo forzosa la demora de sus obligaciones y produciendo cuando menos la suspensión de las obras públicas, ha presentado á las Cortes el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para proceder á la distribución de 600 millones de reales en billetes hipotecarios, creados por la ley de 26 de Junio último, entre los contribuyentes que paguen al Tesoro 40 ó más reales anuales por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, ó por la industria, y de comercio, según los repartimientos y matriculas del corriente año económico.

Art. 2.º Se formarán listas nominales de distribución, aumentando el importe de un trimestre, ó sea el 25 por 100, á las cuotas anuales para el Tesoro, fijadas en los repartimientos de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y en las matriculas de la industria y de comercio, y aumentando también la fracción necesaria á fin de que sean decenas completas la suma total que corresponda á cada contribuyente. Su pago habrá forzadamente de realizarse en seis

plazos iguales, los días 15 de Febrero, Abril, Junio, Agosto, Octubre y Diciembre del año actual.

Art. 3.º Se pasarán desde luego á la Caja general de depósitos, conforme al art. 2.º de la ley de 26 de Junio último, los billetes hipotecarios que existan disponibles de la emisión hecha ya por el Banco de España. De la que aún debe realizarse según el art. 1.º de dicha ley, emitirá y se entregarán también á la Caja de depósitos los que fuesen indispensables para completar la suma de 600.000.000 de reales, ó la que definitivamente resulte realizada por consecuencia de la presente ley.

Art. 4.º La Caja general de depósitos, en los plazos que determina el art. 2.º, recibirá las cantidades que deban satisfacer los contribuyentes, expediendo á su favor cartas de pago especiales con interés de 6 por 100 anual, transmisibles mediante endoso, y canjeables por billetes hipotecarios. Los plazos anticipados tendrán la bonificación que corresponda á los días que median entre el pago y el del vencimiento al respecto de 6 por 100 al año.

Art. 5.º La Caja general de depósitos, previa liquidación mutua de intereses, canjeará á presentación las cartas de pago especiales que hubiere expedido, según el precedente artículo, por billetes hipotecarios del Banco de España, siempre que una ó varias cartas de pago completen el mínimo de 2.000 rs., valor representativo hoy de cada billete, ó la suma menor por que se emitan en lo sucesivo. Las cartas de pago que no se hubieren canjeado optarán cada semestre al cobro correspondiente de intereses y al reembolso de la parte proporcional en que se halle, con la totalidad de dichas cartas de pago, el importe de los billetes hipotecarios existentes en su equivalencia en la Caja de depósitos, que resulten amortizados en el sorteo del mismo semestre.

Art. 6.º Los cupos que con arreglo á los que actualmente tienen señalados por contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y con el aumento que determina el art. 2.º correspondan á las provincias de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, serán directamente satisfechos por las respectivas diputaciones en los plazos que fija el expresado artículo. A medida que verifiquen las entregas, recibirán las diputaciones los billetes hipotecarios equivalentes, quedando autorizadas para su distribución en la forma que considere oportuna.

Art. 7.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de la presente ley.

Madrid, 18 de Enero de 1865.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzañal.

Insertamos á continuación la enmienda al mensaje que nuestro querido amigo el Sr. Aparisi presentó ayer en el Congreso.

Excusando decir que estamos completamente de acuerdo con tan importante documento, llamamos la atención de nuestros lectores sobre lo elevado del pensamiento que encierra y el lenguaje digno y circunspecto en que está redactado. Al mismo tiempo que el Sr. Aparisi se dirige al augusto Jefe del Estado en los términos más respetuosos, pasa con la mayor generosidad y prudencia por encima de las pasiones y miserias de los partidos que causan la ruina de nuestra patria, y contentándose con lamentar los funestos resultados que los errores de todos ellos han producido en la marcha política de la misma, dirige su mirada á Dios como católico, á la Reina como monárquico, y al país entero como patriota, poniendo de relieve la grave necesidad de pensar formalmente en apartarnos del abismo á que estamos abocados por el medio lógico y natural de retroceder en el mismo camino que á él nos ha conducido.

Felicitemos cordialmente al ilustre diputado católico por la enmienda presentada, y deseamos vivamente que llegue el día en que la expone, señalando como siempre un nuevo triunfo de su elocuencia y de las buenas ideas.

Algunos periódicos, y entre ellos *La Epoca*, han dicho que la enmienda del Sr. Aparisi es la que más se aparta de la política del Gabinete. Véase á este propósito lo que dice *La España*, con cuyas líneas, que transcribimos, estamos totalmente de acuerdo:

«*La Epoca*, al transcribir á sus columnas advierte que es la que más se aparta de la política del Gabinete. Sólo por curiosidad quisiéramos saber en qué se separa esa enmienda de la política del Gabinete.

En cambio, la enmienda de la Unión liberal, en la que se dice en sustancia que este ministerio no sirve y que es preciso llamar á otro, le parece á *La Epoca* que se separa menos de la política del Gabinete.

Quisiéramos formalmente que *La Epoca* nos explicara esto, á no ser que sus pareceres sean una especie de oposición indirecta al Gobierno.»

Hé aquí ahora el texto de la enmienda:

«Los diputados de la nación española temen entretener con lo que van á decir el bondadoso corazón de V. M.; pero no serían completamente leales si no fueran completamente sinceros. A punto han llegado las cosas que es ya imposible no confesar humilde y noblemente que con la mejor fe sin duda y con la más laudable intención se ha errado lastimosamente el camino. Observando que en tiempos pasados no marchaba la cosa pública por el mejor, emprendimos otro nuevo, imaginando que por él había de arribar el pueblo español á la región afortunada de paz y libertad. Señora, el pueblo español ha llegado al borde del abismo, es necesario salvarlo retrocediendo, salvar la unidad católica, fuerza y salud de la patria: salvar el trono de V. M., lazo de unión y emblema de nuestras glorias: salvar, en fin, la libertad, aspiración en todos tiempos de las almas generosas. Gravísimo es el mal, difícil el remedio, no imposible, señora.

No es imposible si, contando con la ayuda de Dios y con el leal concurso de la inmensa mayoría de los españoles, religiosos y monárquicos, se trata con resuelta voluntad de ordenar la Hacienda, introducir economías, evitar corrupciones, corregir abusos, administrar á todos justicia y sostener dentro y fuera de España la causa del derecho y del honor contra los insultos de la impiedad ó las demasías brutales de la fuerza. No es imposible, señora, si combatiéndose al espíritu revolucionario, que con el desprecio de la autoridad irrita y desenfrena ambiciones y concupis-

cencias y llegó por los caminos de la anarquía al más innoble despotismo, se hace reinar en todas partes el principio católico, que consagrando la autoridad y ennoblecendo la obediencia afianza todos los derechos con el cumplimiento de todas las obligaciones, y da al mundo pueblos sumisos y libres, y Reyes benignos y justicieros.»

Dicen los periódicos de noticias que los progresistas puros no ocultan y revelarán por medio de sus periódicos, que si las Cortes votan el anticipo de contribución, aconsejarán á sus amigos la resistencia pasiva, y el que se dejen vender los bienes que para obtener el pago puedan embargarlos.

La prensa liberalista á su vez sólo pone por epígrafe del proyecto de anticipo ¡600 millones!

En cuanto á los primeros no comprendemos cómo pueda causarnos tan honda sorpresa un anticipo del cual en sus días de Gobierno encontramos más de un ejemplo. En cuanto á los segundos, hay una respuesta naturalísima á su exclamación, pues que en todo el mundo despierta un doloroso recuerdo: ¡Diez y siete mil millones!

Contestando ayer en el Senado el ministro de Estado á un cargo que le había dirigido el Sr. Bermúdez de Castro, sobre no haber tratado de impedir que saliesen á la mar dos fragatas que, con patente peruana, se alistaban en puertos ingleses para hacer el corso contra las naves españolas, decía:

«Basta que el Senado sepa que el Gobierno hace y ha hecho todo lo que debía, y que por hoy no es posible hacer otra cosa.»

Queremos aceptar como fruto de estas gestiones, el siguiente que nos comunica el telégrafo:

«PLIMOUTH, 18.

«El capitán Miguel Gray, comandante de la corbeta peruana *Union*, ha sido arrestado por orden del juez del condado de Kent, como acusado de haber enganchado súbditos británicos para combatir contra España.»

Si así es, el Gobierno ha cumplido con su deber.

Es demasiado grave para acogerla sin reserva ó con protesta en su caso, la noticia que vemos consignada en el número de *El Comercio* de Cádiz, correspondiente al miércoles último:

«Parece que se ha recibido orden por el telégrafo para que se suspenda la adquisición del vestuario de abrigo que debía proporcionarse á la tripulación de la *Numancia*».

Parece también que se ha suspendido el embarque de carbón en el vapor *Marques de la Victoria*, que había de acompañar á dicha fragata en su viaje al Pacífico.

Todo esto indica que la *Numancia* no irá ya á reforzar nuestra escuadra. Las últimas noticias nos hacen creer que el Perú cederá al fin, aceptando las condiciones de arreglo acordadas por el Gobierno español, y á las cuales se refiere la última nota diplomática del Sr. Llorente que han publicado los periódicos.»

En asunto tan grave como el del Perú, la adopción de una medida de la magnitud de la que se consigna en las líneas anteriores, debe ser, si no precedida, acompañada al menos de una explicación satisfactoria.

Esto, que lo exige el estado de exaltación de los ánimos, y los levantados móviles á que obedece el sentimiento público, lo demandamos también nosotros á nombre del decoro de la patria.

Por el ministerio de Marina se publica hoy en la *Gaceta* el siguiente parte que ha producido al comandante general de la escuadra del Pacífico el comandante de la fragata *Triunfo*, participándole el desgraciado accidente del incendio que destruyó dicho buque en el fondeadero de la isla Blanca el día 23 de Noviembre próximo pasado:

«Excmo. Sr.: Poco después de las cuatro y media de la tarde de ayer, hallándome en el alcázar de este buque hablando con su comandante, un guardia marina le dió parte que en la fragata *Triunfo*, de mi mando, se tocaba á fuego, al mismo tiempo que largaba la bandera núm. 4. Inmediatamente me dirigí á ella, y cuando llegué á su bordo me encontré á cada uno en el sitio asignado para estos casos; y sabiendo que el fuego había empezado en el pañol de pinturas, me fui á él para cerciorarme por mí mismo de su estado, y saber las dos posiciones que por el segundo de buque se habían tomado.

Este me manifestó que en el instante que oyó el toque de fuego, subió á la batería y vió ya toda la guarnición y tripulación acudiendo á sus puestos, que se arrojaban todas las bombas y bombillas del buque, dirigiendo las mangueras al lugar donde aquel empezaba, y al que acudieron al mismo tiempo que él y los oficiales, tanto de guerra como mayores, porción de gente con mantas y colchonetas mojadas y valdes llenos de agua. Que el fuego lo había producido una jarra de agua-ras que acababa de recibirse y se había roto por caída del pañolero del Condestable que la llevaba y produjo la del farol. Que mandó largar inmediatamente la señal de fuego á bordo. Que viendo no se sofocaba al momento, mandó á los carpinteros abrir rumbos en la cubierta de la enfermería, á fin de combatir también por arriba y colocar los enfermos á popa, cerrando antes las portillas de la luz para cortar toda comunicación de aire, é introducir la manguera en el pañol de Santa Bárbara de proa, próximo al lugar del incendio, y un ayudante de máquina con el grifo en la mano para abrirlo á la primera orden que se le diese. Que algunos oficiales del buque con hacías, ayudados de oficiales de mar y maestraza, echaban abajo los mamparos de los pañoles de proa, mientras los demás activaban la conducción de agua y efectos mojados y sacar ptrecheros de los pañoles; pero que auguraba mal, pues el mucho humo que había ya en aquella parte del falso soldado hacia imposible la permanencia de la gente en dicho sitio, y que ya se habían sacado algunas personas sin sentido,

En tan grave conflicto, Excmo. señor, me tranquilizó algo el buen orden que reinaba en el local y parte del buque que había recorrido, como también la mucha decisión y actividad de todas las clases del buque sin excepción. Inmediatamente mandé abrir el grifo para circular la Santa Bárbara, aumenté el número de los que desguazaban la cubierta de la enfermería y como esta se llenaba de mucho humo, la de la batería, habiendo mandado igualmente cerrar las portas de mira á fin de que el viento no animase al fuego, para ver si se conseguía trabajar con más facilidad en los pañoles del falso soldado. Mandé avivar los fuegos de los hornos para hacer cabeza y tomar el viento por a popa. Al subir al alcázar con este objeto, encontré á V. E. y le manifesté cuanto llevo expuesto, como igualmente la necesidad de tomar el viento por la popa. V. E. convino conmigo en esta necesidad, y me mandó se desocupasen los pañoles de granadas y la Santa Bárbara de proa, y ambas cosas se verificaron, largando el ancla por mano, que quedó abalizada y embarcando las cajas de pólvora y granadas en los botes que en auxilio acudieron, como también la caja de caudales.

A pesar de todo esto, á pesar de los inauditos esfuerzos hechos por la dotación del buque y de los que en su ayuda y auxilio había V. E. mandado venir de la *Resolución*, *Vencedora* y *Covadonga*, no fué posible dominar el fuego, pues el espesísimo humo que había en todo el soldado y falso soldado impedía el trabajo. V. E. mandó entonces que las dos goletas tomaran la *Triunfo* de remolque para conducirla á poca agua, al mismo tiempo que abrir las válvulas de Kingstown, colocándose ántes un oficial en cada portillon para avisar cuando el agua llegaba próxima á las portillas de luz, que ya estaban cerradas, para hacer lo mismo con aquellas. Así se verificó á poco; pero como el agua no corriese á proa, mandó V. E. llevar á esta parte del buque toda la artillería de ambas baterías é inutilizar sus cargas, sin que con esto se consiguiese el objeto. Dados los remolques por la *Vencedora* y *Covadonga*, V. E. lo mandó gobernar al E. N. E., faltando el calabrote de este último buque á la primera estrepada, y la *Vencedora* jamás pudo hacerle cabeza. V. E. se retiró entonces de la *Triunfo* y me ordenó quedasen sólo á bordo 30 hombres, los oficiales y yo. Poco á poco, y con el mayor orden, se verificó el embarco, no sin costar gran trabajo que la dotación del buque lo verificase, pues no querían abandonarlo mientras los oficiales y yo permaneciésemos en él.

Salvada la gente, con el reducido número de hombres que quedaba mandé embarcar en los botes todas las armas portátiles, cronómetros, reloj de la bitácora, planos y cartas del Gobierno; en esta operación faltó el remolque que la *Vencedora* tenía dado, y este incidente lo manifesté haciendo arriar é izar con mucha ligereza el farol de situación. A poco, las nueve algo más ó menos serían, cuando las llamas invadieron la batería principal y cubierta del castillo, replegándose con los oficiales y gente existente á bordo á la toldilla, y haciendo atracar los botes les mandé descogar por cabos, abandonando por último los oficiales y yo el buque cuando hasta su aparejo empezaba á arder.

No tengo expresiones con que recomendar á V. E. el celo, actividad y destreza del segundo comandante, de los oficiales de guerra y mayores, guardias marinas, condestables, maestraza, escribientes, tropa y marinería que perteneció á la dotación de la *Triunfo*. A V. E. consta que tanto de palabra como por escrito siempre le he manifestado lo muy satisfactorio que estaba de todas las clases del buque, y especialmente del segundo, oficiales de guerra y mayores y clases primeramente citadas, que siempre han excedido mis deseos y el cumplimiento de sus deberes.

Los oficiales, guardias marinas, oficiales de mar y mayores que acudieron en auxilio, son dignos de los mayores elogios y rivalizaron con las de la *Triunfo* en todos conceptos.

El contramaestre de cargo, los carpinteros, el tercer contramaestre Manuel Fernandez, los pañoleros del primero y bodegueros se les sacó sin conocimiento del falso soldado y enfermería, como igualmente otros individuos cuyos nombres ignoro, costando á los médicos bastante hacerlos volver en sí.

Es cuanto con relacion á este desgraciadísimo suceso puedo manifestar á V. E.

A bordo de la fragata *Resolución* al ancla en la isla Blanca 26 de Noviembre de 1864.—Enrique Cróquer.»

Dice anoche *La Epoca*:

«El sábado parece se reunirán las secciones del Congreso para nombrar la comisión que ha de informar sobre el proyecto de anticipo. Los señores Ríos y Rosas y Moyano han manifestado hoy á sus amigos, que se presentan candidatos de oposición á esta medida económica en sus secciones respectivas, que creemos son la segunda y quinta.»

El Sr. Ríos y Rosas con otros amigos suyos políticos han firmado y presentado una enmienda al mensaje de contestación al discurso de apertura en el Congreso.

Segun noticias, el diputado Silvea será quien apoye esta enmienda.

Parece que entre las gracias que se piensa conceder en los días del Principa de Asturias, se cuenta la grandeza de España, á los hijos primogénitos de las hermanas del Rey consorte doña Fernanda y doña Isabel de Borbon.

Han presentado otra enmienda al proyecto de contestación del Congreso, el Sr. Fernandez de la Hoz y otros diputados.

La relacion, en extracto, de las contribuciones extraordinarias y anticipos exigidos en los últimos treinta años, ocupando el poder los diversos partidos liberales, demuestra que no es nuevo el recurso á que ha apelado el actual ministro de Hacienda, en el proyecto leído ayer en el Congreso, ni ninguno de ellos tiene nada que echarse en cara.

En ley de justicia, esta adúltera debe quedarse sin ser apedreada.

Hé aquí la relacion:

En 1836, anticipo reintegrable de 200.000.000 de reales.

En 1836, contribucion extraordinaria, no reintegrable, de 603.986.284 rs.

En 1840, contribucion tambien extraordinaria, y no reintegrable, de 180.000.000 de rs.

En 1848, anticipo forzoso de 100.000.000 de rea-

les, dándose a los contribuyentes billetes del Tesoro, amortizables en el plazo de un año.

En 1854, anticipo forzoso que sólo produjo reales vellón 49.516,468, habiéndose dado a los contribuyentes billetes sin interés, admisibles en pago de bienes nacionales.

En 1855, anticipo forzoso de 230.000.000, entregándose a los contribuyentes billetes del Tesoro con interés de 5 por 100, pero sin plazo fijo de amortización, si bien se declaraban admisibles en pago de bienes nacionales.

«Cuando á principios del año corriente tomó posesión de la alcaldía de Segovia el digno y respetable señor marques del Arco, dirigió á los habitantes de aquella ciudad una alocución, en la que después de explicar su situación especial y las razones todas nobilísimas en que se fundó para aceptar tan delicado puesto, les decía las siguientes, tan en consonancia con las ideas de un pueblo tan piadoso como Segovia:

«Conservemos, segovianos, la atmósfera cristiana que se respira en esta ciudad, hagamos por que se purifique más y más; yo lo procuraré en cuanto esté de mi parte, y espero que vuestra docilidad hará más ligera la carga impuesta sobre mis débiles hombros.»

Naturalmente las disposiciones que dictó después estaban en consonancia con estas ideas, y una de ellas era mandando guardar el precepto divino de santificar las fiestas.

Tal acuerdo no faltó quien lo censurara, y este censor salió, como era lógico acaeciese, de las filas del purismo.

El corresponsal de *La Iberia* dijo contra este atentado cuanto á su progresista imaginación corriera, pero como de ordinario, falta de exactitud y sobrado de buena fe.

Tal hecho recibe la oportuna contestación en el siguiente comunicado que hasta ahora no ha creído conveniente publicar *La Iberia*, á pesar de exigirlo así su lealtad, la ley y el debido homenaje que todos estamos obligados á prestar á la verdad.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«SEGOVIA, 17 de Enero de 1865.

Muy señores míos: Con esta fecha he dirigido al director de *La Iberia* el siguiente comunicado:

«En el núm. 325 de su periódico se lee un comunicado de su corresponsal en esta ciudad, fecha 12 del corriente, de cuyas apreciaciones no me ocuparé. Pero sí me importa rectificar lo que tiene de inexacto en los hechos que refiere.

Este señor alcalde, que por cierto dista mucho de ser de edad avanzada, con lo que dijo á la población, luego que se encargó de la alcaldía dispuso y dió las órdenes convenientes y oportunas para que se observasen los arts. 10 y 11 de las ordenanzas de esta ciudad, aprobadas en 3 de Julio de 1858, los cuales dicen así:

«Art. 10. Se prohíbe todo trabajo personal los domingos y días de precepto, exceptuándose las profesiones, oficios y ejercicios de servicio público y privado necesarios. Si en algún caso urgente fuese indispensable continuar algún trabajo personal, se solicitará el permiso del alcalde ó su teniente, quien le concederá, justificada que sea la causa, previa licencia de la autoridad eclesiástica.

«Art. 11. Se prohíbe en los mismos días estén abiertas al despacho público, las tiendas y almacenes, obradores y talleres, exceptuándose en las que se espendan artículos de preciso sustento y de medicina; podrán estar también de una sola de sus puertas las zapaterías, ropas y otras en que se despachan géneros de uso necesario.

No ha habido tal decreto ab-irato, ni que se imponiera la multa de doscientos reales por primera vez, y demás aserciones del articulista. Espero de la imparcialidad de V., se sirva publicar en las columnas de su periódico las anteriores líneas, que le dirijo en obsequio á la verdad.

Queda de V., afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Un vecino de Segovia.

Anteayer se leyó en el Congreso la siguiente enmienda:

«El diputado que suscribe, en uso del derecho que el reglamento le concede, tiene el honor de proponer al Congreso la sustitución del párrafo 9.º de la contestación al discurso de la Corona por el siguiente:

«Al volver la vista á nuestra patria, el Congreso no puede menos de reconocer con pena que el estado general de la Monarquía dista mucho de ser satisfactorio.

«El país contempla lleno de amargura el carácter estéril de nuestras luchas políticas, la desorganización é indisciplina de los partidos y el desborde de las ambiciones personales, verdadero manantial de lamentables miserias, anuncio precursor de desventuras sin cuento. Para atajar tamaños males, cuya causa latente es sin duda alguna la debilidad de los Gobiernos, hija en gran parte de su inestabilidad en el poder, el Congreso conceptúa indispensable la adopción de una política fija, franca y resuelta, practicada por un Gobierno de mayor prestigio y fuerza moral posible, á fin de que pueda abordar de frente las grandes reformas que imperiosamente reclaman el orden público y los intereses económicos, políticos y sociales del país.

«Palacio del Congreso 17 de Enero de 1865.—J. Riquelme.—F. Lopez Dominguez.—Juan Modet.—Antonio Cánovas del Castillo.—Antonio Romero Ortiz.—Pedro A. Alarcón.—Casimiro Polanco.»

El Sr. Riquelme es el encargado de defender esta enmienda.

Dice El Diario Español:

«Varios colegas han hablado estos días de la desaparición de las capas de los concurrentes á la tertulia nocturna del ministerio de la Gobernación: por evitar al país el sonrojo de saber que tales cosas pasan, no hemos querido decir una palabra sobre el particular, pero es el caso que el Sr. Gonzalez Brabo ha separado á las veintinueve porteros de aquella dependencia, atribuyéndoles la responsabilidad mediata é inmediata del suceso. Sin embargo, hemos oído á varios de esos pobres cesantes lamentarse amargamente del hecho, y hacer observar que nunca ha pasado cosa semejante en aquel ministerio, donde han servido por espacio de muchos años. Sólo de cuatro años á esta parte, aña-

den, se han visto tales expropiaciones. (Habrá obrado en justicia el Sr. Gonzalez Brabo?)

Con objeto de rectificar alguna de las destituidas cuanto insensatas insinuaciones que hizo en su último disparatado discurso en el Senado el célebre señor marques de Miraflores, al tratar la cuestión del Perú, insertamos á continuación la exposición elevada á S. M. por los súbditos españoles residentes en Lima y el Callao, en la república del Perú:

«Señora: Los españoles que suscriben, al elevar su voz hasta el augustó Trono de Castilla desde las remotas playas del Pacífico, cumplen, Señora, un deber reclamado por la justicia y el patriotismo.

V. M., con tanta solicitud se dignó dispensarles su protección en esta república, nombrando á D. José Merino Ballesteros, su vice-cónsul en ella, para que, á falta de funcionario de superior categoría, se consagrara al desempeño de tan importante cargo.

Hoy, que este digno funcionario ha cesado en el desempeño de sus difíciles funciones y se prepara á restituírse al seno de la patria: hoy que la expresión de los sentimientos de estas vuestros súbditos no puede traducirse sino en un acto de equidad, conveniente al mejor servicio de la nación, no pueden menos de manifestar á V. M., la general aceptación, esmerado celo y prudente tino con que aquel funcionario ha correspondido á la confianza que en él depositó V. M., haciéndose acreedor al aprecio de todos sus compatriotas, y á las consideraciones siempre debidas á una conducta ejemplar.

Par no molestar ni distraer el Real ánimo de V. M. con la multitud de hechos altamente notables y extraordinarios, cuya acertada dirección acredita la legitimidad de nuestros sentimientos, y no dudando que semejantes actos sean detalladamente conocidos por V. M. y su Gobierno, deben los que representan con tener el justo deseo de especificarlos, limitándose por lo tanto á manifestar á su augusta Soberana la gratitud de que se hallan animados, y á ofrecer á V. M. el homenaje de la más sincera adhesión y profundo respeto.

Lima, 30 de Octubre de 1863.

Señora:

A L. R. P. de V. M.»

(Siguen cerca de 500 firmas.)

Los que han faltado algun tiempo de Madrid, se sorprenden agradablemente al ver que de día y de noche, y á todas horas, puede uno transitar por las calles de esta coronada villa, sin grave peligro de que los hijos de Caco hagan de las suyas. Esta seguridad exterior se debe principalmente á la Guardia civil veterana. En diciendo Guardia civil, está hecho todo su elogio. Quien ha organizado y manda con notable acierto esa fuerza, es el coronel D. Marcelino Alvarez, hombre tan modesto como inteligente, laborioso, incansable en el cumplimiento de sus pesadas obligaciones. El Sr. Alvarez conoce personal y detalladamente á todos los individuos de la Guardia civil veterana; hace que se mantenga el orden y la paz en sus cuarteles-modelo, sabiendo inspirar á sus subordinados tanto cariño como respeto.

Habiéndose presentado hace dos años algunas personas á Su Santidad para ofrecerle un donativo, le suplicaron al mismo tiempo que les indicase alguna oración á la Santísima Virgen que pudiesen repetir con frecuencia y con provecho de sus almas. El benditoso Pío IX tomó la pluma, y escribió la siguiente:

«Señor Dios Todopoderoso, que permitis el mal para sacar de él bien, escuchad la humilde súplica por la cual os pedimos la gracia de ser siempre fieles á Vos en medio de tantos ataques, y de perseverar hasta el fin. Por lo demás, dadnos la gracia, por la intercesión de la Santísima é immaculada María, para poder conformarnos siempre con vuestra divina voluntad. Amen»

Luego, por un decreto de 15 de Junio de 1862, Su Santidad se dignó conceder cien días de indulgencia, que pueden ganarse una vez al día, á todos los que rezaren devotamente la expresada oración.

Pío IX acaba de conceder cien días de indulgencia á los que recen devotamente la siguiente oración á San José, que es una imitación del *Memorare* de San Bernardo, dirigido á la Santísima Virgen:

«Acordaos ¡oh castísimo Esposo de la Virgen María! amable protector mío, que jamás se ha oído decir que ninguno de aquellos que han invocado vuestra protección é implorado vuestro socorro haya quedado sin consuelo. Lleno de confianza en vuestro poder, vengo á vuestra presencia, y me recomiendo á vos con fervor. ¡Ah! no desdenéis mis súplicas, ¡oh vos que sois llamado Padre del Redentor! antes bien recibidlas favorablemente y dignaos acceder á ellas. Así sea.»

El próximo domingo 22, á las dos de la tarde, tendrá lugar la quinta sesión de la sociedad de cuartetos: entre las obras que se han de ejecutar, será una de ellas el célebre quinteto de Mozart.

ULTIMA HORA

Las sesiones del Congreso han vuelto á quedar hoy en suspenso.

A primera hora, cuando de ordinario suele haber menos diputados en el salón y en la casa, el presidente mandó leer una comunicación del presidente del Consejo de ministros invitando á que se suspendiesen las sesiones mientras duraban las discusiones en el Senado, á las que, decía, tenían necesidad de asistir él y sus ocho colegas.

Sobre esta pretensión recayó una votación nominal en que se tomó acuerdo afirmativo, votando que si ciento diez diputados y que no cuarenta y seis.

Esta determinación del Consejo de ministros, que algunos han interpretado, es hija solamente de la opinión que sobre su indivisibilidad tiene aquella corporación.

Como consecuencia lógica de ella, se presume que acabará por presentar el Gobierno un proyecto de ley modificando el art. 32 de la Constitución.

Segun éste, no podrá estar reunido uno de los Cuerpos colegisladores, sin que tambien lo esté el otro.

El Gobierno se dice que propondrá que para poder asistir él se consigne que no podrá reunirse una de las Cámaras cuando esté funcionando la otra.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

TELEGRAMAS.

PARIS, 20.

El Emperador ha tenido largas conferencias con el Príncipe Napoleon, quien, comprendiendo la reserva que le impone su nueva posición de vice-presidente del Consejo privado, ha resuelto no tomar la palabra en ninguno de los debates que tendrán lugar en el Senado.

Se asegura que, en su discurso de apertura de las Cámaras legislativas, S. M. imperial ex-

presará su disgusto por la actitud hostil en que se ha colocado el Episcopado francés.

CORR. 6.

Los periódicos que se publican en los Estados confederados, están de acuerdo en proponer el establecimiento de una dictadura militar, la abolición de la esclavitud, y el protectorado de las Potencias occidentales de Europa; dichos periódicos consideran esos medios como los únicos que harán posible la salvación de su independencia.

En el condado de Montmorency, á las inmediaciones de Quibec, han estallado algunos desórdenes. Los habitantes se niegan á seguir vigilando la frontera.

VIENA, 19.

Se sabe hoy de una manera positiva que la misión del Príncipe Federico Carlos de Prusia no es otra sino la de reconquistar las simpatías del Emperador Francisco José, y de paralizar, si es posible, la impresión producida por los últimos despachos de M. de Bismark.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 45-20 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 41-00 publicado.
Deuda del personal, 22-00 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon 79-75 publicado.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.
Sesión celebrada el día 19 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Previo anuncio del señor presidente, juraron, tomaron asiento en el Senado é ingresaron respectivamente en las secciones segunda, tercera, cuarta y quinta, los señores D. Diego Marín Barneuve, conde de Casa-Rull, D. Manuel García de la Cotera y conde de Goyeneche.

ÓRDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marques de Miraflores continúa en el uso de la palabra.

El señor marques de MIRAFLORES prosiguió su interrumpido discurso, diciendo que nada tiene que añadir á lo que ayer manifestó respecto al dictamen de la comisión, pero que respecto al discurso de la Corona debe hacer presente, que no sólo considera grave el estado de la monarquía como se dice en dicho documento, sino gravísimo; pero que abriga la firme convicción de que los Cuerpos colegisladores son la tabla de salvación del país, y que dando tréguas á las luchas personales, se consagrarán á labrar la felicidad de la patria.

En sentir del orador, todos los Gobiernos que se han sucedido en la gobernación del Estado han procurado siempre el bien del país, y si no lo han conseguido culpa es de nuestras revueltas y azares políticos.

Después de reseñar las diferentes ocasiones en que ha ocupado el poder el partido moderado, terminando en la época en que abandonó el poder dicho partido en 1857, declara que la idea que guió al general O'Donnell á formar el partido llamado de Unión liberal, al ser nombrado presidente del Consejo en 1858, fué grande y loable, por su carácter de conciliación y olvido de antiguas disensiones, pero que desgraciadamente se vió que no podía realizar sus esperanzas por falta de un credo claro y definido.

Manifiesta que las teorías de la Unión liberal pudieron muy bien ser progresistas, pero que todas sus soluciones fueron marcadamente conservadoras; que reconoce y aplaude el desmarco que la Unión liberal dió á los intereses materiales, abriendo caminos, creando vías férreas y construyendo cuarteles, prendas todas de garantía para la tranquilidad pública, pero que tambien, cuando el general O'Donnell dejó la presidencia del Consejo de ministros, la mayor parte de los hombres que formaban en las filas de la Unión volvieron á su antiguo bando, quedando el duque de Tetuan sólo con sus hombres, lo cual ha dado un carácter marcado de personalidad á todas las cuestiones políticas.

Defendiendo al Gabinete que presidió S. S. en 1863, dice que si al abrir el Congreso, que convocó en aquella época, hubiese dicho que venia á continuar la política de Unión liberal, aquel Congreso le hubiera acogido con una cargada homérica; que su política fué conciliadora; pero que la Unión liberal hizo una guerra cruel al ministerio que presidía, añadiendo con este motivo el orador «que el día en que la Unión liberal le declaró la guerra, empezó á tener razón de ser y credo político este partido, puesto que su política podría resumirse en estas palabras: ¡Abajo el ministerio!»

Dice que las diferentes veces que ha ocupado el poder, ha sido por efecto de circunstancias especiales, ó por augustas exigencias, y que por esta causa ha dejado sus propias opiniones á la puerta del ministerio.

Hace una breve historia de los ministerios presididos por los Sres. Arrazola y Mon, y se lamenta de que en el espacio de un año hayan estado al frente de los negocios públicos cuatro diferentes ministerios, contando el que presidió el orador y el que actualmente preside el señor duque de Valencia: con este motivo, declara que hacemos un triste papel á los ojos de Europa, y que estos continuos cambios son causa de grandes trastornos en la administración y en el país.

Afirma que la circular sobre elecciones que habia sido tan amargamente censurada, que dió motivo al retraimiento del partido progresista, no fué otra que lo que en diferentes ocasiones habia dispuesto este partido en Barcelona, Valencia y otras capitales; es decir, que no pudiese asistir á las juntas el que no fuese elector.

Atacando la actitud en que actualmente se ha colocado el partido de Unión liberal, dice que este partido, además de censurar al Gobierno por su política, debia poner de manifiesto lo que seguiria en caso de hacerse cargo de la Gobernación del Estado, porque de otro modo, no creía que la Unión pueda hacer una oposición seria á un Gabinete conservador.

En su sentir, para que los males que afligen al país tengan un término, se necesita primeramente que se pospongan las cuestiones personales á todo asunto de verdadero interés; segundo, que el que se halle al frente de la Gobernación del Estado no se haga la ilusión de que este es patrimonio suyo y de sus adeptos, sino que existen 16 millones de españoles que desean equidad y adelantos materiales; tercero, buscar una fórmula para modificar la ley electoral, porque de otro modo no habrá paz ni tranquilidad; que se separe con mano de bronce la administración de la política, porque no puede existir administración en un país donde se separe á un antiguo empleado para colocar en su puesto á un pariente ó un elector.

Confiesa que durante el mando de la Unión liberal ha prosperado la riqueza pública; pero asegura que tambien se gastó mucho, y que el remedio para este mal es introducir severas economías. Cree, finalmente, que lo que el país necesita es que todos los hombres políticos sacrifiquen sus aspiraciones al poder, y

supuesto que sus principios difieren en tan poco, se unan para bien del país.

El señor marques de MOLINS: Voy á rectificar algunos hechos que brevemente me sea posible, y á hacermelos cargo de algunas alusiones que se me han dirigido por los Sres. Llorente, ministro de Estado y marques de Miraflores.

La primera y más grave equivocación en que ha incurrido el señor ministro de Estado, ha sido en decir que yo habia venido aquí á hacer cabalas, agüeros y pronósticos, cuando no he hecho semejante cosa, sino que he traído cifras que no se contestan con las palabras tan fáciles de S. S., porque nada más cierto que el hecho que yo senté de que el ministerio actual habia hecho la promoción más numerosa de señadores que ha tenido lugar desde que se estableció este Senado.

Tampoco es una cabala, sino que es enteramente exacto que el número de individuos de que se compone este alto Cuerpo es mayor que el que ha tenido constantemente antes de ahora, y excede al de todos los Senados de Europa y aún de América, y hasta á todos los que ha habido desde que se conoce el mundo constitucional. Estas observaciones son tan evidentes que no es posible negarlas.

El señor ministro de ESTADO (Benavides): Brevemente contestaré al señor marques de Molins, que se ha manifestado sentido de algunas expresiones que pronuncié en mi discurso, y creo que con la explicación que dé quedará convencido S. S. de que no ha habido motivo para que se dió por agraviado.

Hablaré primero de lo que S. S. se ha ocupado en la última parte de su rectificación, principiando por recordarle lo que dije al hablar de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, respecto á su señoría, que estuvo reducido á manifestar que la imaginación no tenia lugar en la gobernación del Estado; y al referirme á la poesía, no lo hice en el sentido en que S. S. parece haberlo tomado, porque bien sé que hay ilustres generales que manejan la espada del mismo modo que la pluma, y grandes hombres de Estado que, al mismo tiempo que despachan los negocios más áridos, no se desdistan de ocuparse de la poesía.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Habiendo anunciado el señor ministro de Estado que el de Hacienda contestaría á la parte de mi discurso relativa á su departamento, yo me reservaría el derecho de rectificar para después que lo hiciera.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Después de los discursos políticos que se han pronunciado ocuparse de Hacienda es ocasionado al tedio; pero lo hago para cumplir con el deber imprescindible de aclarar ciertos hechos y ciertas aserciones contradictorias que el Sr. Bermudez de Castro, cuyo discurso se redujo en su primera parte á defender la administración de la Unión liberal, y luego á censurar lo que yo he hecho, y aun lo que no he hecho, combatiendo la pintura que he presentado del estado de la Hacienda. No es mi misión contestar á S. S. impugnando á mis antecesores, pues para ello necesitaría entrar en extensos datos, y me propongo conseguir mi objeto con muy pocos.

«Que el Sr. Salaverria ha administrado la Hacienda con inteligencia y que el Tesoro no estaba insólito, como aseguró el actual ministro de Hacienda.» Yo no he dicho eso; no declaro á un Tesoro insolvente cuando la nación tiene fuerzas contributivas para subvenir á las cargas públicas; mas no es cierto que el Tesoro se halle completamente solvente. Dice el Sr. Bermudez que para los 2.000 millones de deuda flotante hay recursos suficientes con que amortizarlos, supuesto que tenemos 1.038 millones de billetes hipotecarios. Y ¿cómo está? La mitad en poder del Banco, 300 millones en títulos. Pero ¿es posible colocar esos títulos en condiciones ventajosas? Yo, después de maduras reflexiones, me he convencido de que no puede hacerse una nueva emisión de deuda pública, á no ser en circunstancias gravísimas para el Tesoro; no es posible colocar hoy esos títulos á 40, ni á 42, ni á 43, de su valor nominal.

Ha indicado el Sr. Bermudez que á esta baja de los fondos ha contribuido mi conducta, diciendo que habia dado á los capitales que se dirigen al Tesoro mayor interés que el que ganan los que se imponen en la Caja de depósitos ó se emplean en renta pública. ¿Y qué me contestará el Sr. Bermudez cuando declare que esa conducta que tacha en mí la he heredado de mi antecesor, que fijó un 7 por 100 á los pagares del Tesoro? Y todavía puedo invocar otra autoridad más irrecusable para S. S., cual es la de S. S. mismo, que siendo ministro de Hacienda, hace once años, recibió dinero en el Tesoro á 9 por 100. ¿Y por qué? Señores, porque lo necesitaba, que es la razón principal en esta clase de asuntos. Y no por esto puede asegurarse que han bajado los títulos, pues el dinero que va á la Caja de depósitos y el que se invierte en la compra de la deuda pública no es el mismo que se destina á las negociaciones con el Tesoro.

«Que he alzado el interés de la Caja de depósitos, y por lo tanto he herido de muerte al crédito, toda vez que los capitalistas crearon en vista de ello que el Tesoro está en grandes apuros, y retirarán sus fondos.» A esto respondo con lo que pasa en esa misma Caja de depósitos, á donde afluyen los capitales. Y por cierto que en este punto el Sr. Bermudez ha incurrido en una contradicción, diciendo que baja el crédito del Estado porque los rentistas realizan sus títulos para llevar el dinero á la Caja de depósitos. ¿En qué quedamos? Si el alza del interés es prueba de desconfianza, si hace alarmarse á los capitalistas, no sé cómo puede suceder esto. Señores, no basta tener talento en estas cuestiones, no basta tener buena fe, sino que es menester tener tambien un poco de calma y de imparcialidad; la situación del Tesoro no es desesperada, como supone que he dicho el Sr. Bermudez, pero sí es gravísima, porque la mayor parte de los recursos con que S. S. cuenta son insuficientes é irrealizables.

Y siguiendo el Sr. Bermudez en su tarea de contradecir al ministro de Hacienda, aseguraba que no habia déficit, fundándose en que no lo hay cuando existen valores con que pagar las cantidades en que se valda, ó, lo que es lo mismo, que cuando un país necesita 300 á 600 millones, con emitir títulos para esa suma puede decirse que no tiene déficit. ¿Acepta esta teoría S. S.? Creo que no, y sin embargo es la que su señoría sostiene. Los recursos de la Hacienda consisten en los pagares de los compradores de bienes nacionales representados por los billetes hipotecarios, y esos pagares no son más que la representación de un capital que se ha consumido, y en cambio del cual tenemos, dado otro, ó sea deuda consolidada en títulos del 3 por 100.

Señores, yo no me cansaré de repetir lo que tengo manifestado; y heyan dicho lo que quieran, con arreglo á sus ideas, los Sres. Sierra, Larzabit, Trápia y Salaverria, yo sostengo que el Tesoro español está completamente en déficit, y en un déficit creciente; presumo el impulso que á esos señores ha movido para insistir en lo que han manifestado, y creo que han obrado así para no deslucir al país y mantener el crédito; pero yo, que no tengo esas mismas opiniones, cumpla con mi deber y mi conciencia; no vengo aquí á adular á nadie, ni aun á la nación, y digo que no podemos seguir con la misma marcha que hasta ahora, á fin de que el país se prepare ó no se prepare á hacer los sacrificios necesarios para variar la situación del Tesoro. Desde 1851 hasta el día, se ha venido con un déficit incomparablemente mayor que antes, y no ha habido más medio para allegar recursos que el uso de los capitales de la desamortización; sin contar para ese déficit con las emisiones para ferrocarriles con los 800 millones, y que tendrán que subir otro tanto.

Ahora bien: ¿es posible seguir así? Creo que no. Si hasta ahora han podido gastarse cantidades tan enormes, ha sido, en primer lugar, porque España no tenía, como ahora, una carencia absoluta de lo que venia de América, que eran 100 millones de reales al año, con lo que habia para equilibrar los cambios, y además porque, en virtud de las construcciones de

ferrocarriles, habia una grande circulación monetaria en el país; y á consecuencia de esa abundancia de obra habia venido una grande alza en los salarios de los trabajadores. ¿Y qué ha resultado? Bajo un punto de vista, una gran ventaja para la producción, una subida en la renta territorial; mas bajo el punto de vista fiscal, una aludición de capitales á la Caja de depósitos, en cuyo establecimiento habia en fin de 1863 cerca de 2.000 millones de reales.

¿Y puede seguirse en el disfrute de esa renta? No, porque ahora no vienen capitales, las construcciones de ferrocarriles son menores, se desvelan los cambios por la falta de los sobrantes de Ultramar, y ha empezado la saca de numerario, todo lo que ha producido la baja de todos los fondos públicos. Para remediarlo, segun unos, basta emitir nuevos títulos; mas como yo creo que no es posible hacerlo, no hay más que acudir á un empréstito nacional que se pague con billetes hipotecarios como el Gobierno tiene el honor de proponer á las Cortes en el proyecto de ley que he leído esta tarde en el Congreso. Y, señores, que no es posible colocar los títulos, lo demuestra el hecho de que entónces se hallaban los treses á 51; la verdad es que ni entónces ni ahora las circunstancias ayudan para hacer una emisión de deuda pública. Espero de las medidas especiales y urgentes que el Gobierno adoptará, con la aprobación de las Cortes, que los capitalistas se convengan que han de dar dinero á un interés regular y no á un interés necesario.

Por lo demás, y contestando al Sr. Bermudez, diré que por ahora no puedo comprometerme á bajar el de la Caja de depósitos, pues estudiando la historia de ese establecimiento, he visto que la disminución de un 4 por 100 ha bastado para que en dos años hayan salido á razón de 1.750.000 rs. por día desde Mayo á Noviembre de 1861, y que, vuelto á subir el interés, volvieran las imposiciones hasta millon y medio diario por término medio. Mientras el Gobierno con las Cámaras no adopte ciertas resoluciones enérgicas, que aquel propondrá, es preciso dar á esos capitales un interés suficiente para que no vayan por otro lado.

En resumen, señores, demostrado como lo está que desde 1851 hemos tenido por término medio un déficit de 405 millones, y que no es sólo útil sino necesario ya decir al país que hemos llegado á una situación en que no puede continuarse, porque hemos consumido todos, absolutamente todos, los productos de la desamortización realizados hasta ahora, no hay más remedio que acudir al patriotismo y buen sentido de la nación; y esta es la conducta que me propongo adoptar y sobre la que cuando llegue al caso estoy pronto á dar las explicaciones que sean convenientes.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: No tengo derecho para pronunciar un nuevo discurso, y voy á ceñirme estrictamente á las rectificaciones.

Empezaré por el señor ministro de Hacienda, cuyos errores rentísticos ciertamente no he tratado de disculpar, y á quien he oído una teoría económica con la que no estoy conforme, y que jamás se ha expuesto en las asambleas parlamentarias. Dice S. S. que un Tesoro no es insolvente mientras la nación tenga recursos; es verdad; pero, ¿quiere apoderarse ese Tesoro de la riqueza del país? No, señores; yo rechazo esa teoría. También dijo S. S. en otra sesión que la deuda flotante de España es sólo comparable á la del Imperio ruso; y no sé cómo S. S. en su claro talento, no comprendió la alarma que sus palabras sembraron en el extranjero, y cuánto menos oportuna es esa aseveración en los momentos en que más necesitamos del crédito.

Por lo demás, yo, si bien dije que era realidad la suma de 2.000 millones de deuda flotante, fundándome en datos oficiales, aseguro que habia 1.000 y pico en billetes hipotecarios, y dejando aparte la realización más ó menos fácil de esos valores, lo positivo es que su importe ha de deducirse de la deuda flotante, como igualmente los 300 millones de la indemnización de Marruecos y Cochinchina. Y sea como quiera, señores, yo defendiendo la conducta de los antecesores de su señoría al sostener el crédito de la nación, y mucho más siendo verdado lo que decian como lo creo; pero aunque no lo fuera, aplaudiré su intención noble y patriótica.

Dijo el señor ministro de Hacienda hablando del déficit que un año ascendió á 500 millones. Esto no es exacto, y puede verlo S. S. en las cuentas de ese ejercicio económico: en el año 59 el déficit fué de 11 millones, de 110 en el 60, y de 362 en el 61, lo cual da un término medio al año de 94 millones, cifra que expuso y sostengo. Lo que S. S. ha hecho ha sido confundir el presupuesto ordinario con el extraordinario, respecto al cual, cuando aquí se presentó la ley de los 2.000 millones, que es de donde arranca, ya se manifestó que era porque no bastaban los recursos ordinarios para las atenciones que iba á cubrir el presupuesto extraordinario. De manera que este presupuesto no se ha entendido nunca como un déficit del ordinario, supuesto que es para gastos reproductivos.

Yo no he atribuido la baja de los fondos públicos al alza de interés de la Caja de depósitos, sino á la falta de confianza en la situación á que el señor ministro de Hacienda pertenecía. S. S., segun nos ha dicho, ha leído hoy al Congreso un proyecto de ley que producirá profunda y penosa sensación en el país; no entro á ocuparme de ese proyecto, pues no es la ocasión de discutirlo; y además, señores, ¿qué discusión cabe, si estos son los únicos recursos que se proponen para salir de una situación que no hace mucho parecia desahogada?

Voy á las rectificaciones de los señores Llorente y Benavides. Decía el señor ministro de Estado que de la cuestión del Perú no debia haberme ocupado, habiendo añadido antes el Sr. Llorente que de las instrucciones de los señores Salazar y Pinzon era ocioso el debate, porque no se conocían. ¿Y por qué no se conocen? Señores, es singularísimo lo que aquí pasa: todos pueden enterarse de esta cuestión menos los representantes del país, y eso que en cuanto á las instrucciones de los señores Salazar y Pinzon es un asunto perfectamente concluido. Decía el Sr. Llorente que defendía al Sr. Pacheco, aunque aquí el Sr. Marchesi y en el otro Cuerpo los señores Cánovas y Salaverria, podrían hacerlo; yo creo que el Sr. Pacheco cometió una equivocación, pero si bien es verdad que la responsabilidad del Gobierno es colectiva, tambien lo es que pertenece especialmente al ministro por quien se ejecuta el acto; así es que no debe ser responsable el ministro de Hacienda, por ejemplo, de un acto que pertenece al de la Guerra. De consiguiente, el argumento de S. S. no tiene fuerza. Tampoco, estuvo su señoría exacto al suponer que el Sr. Pacheco no habia desaprobado la ocupación de las islas Chinchinas, sino por la palabra «reivindicación». En el *Diario de las Sesiones* consta que la desaprobó completamente.

Y en cuanto á lo de que la política del Sr. Pacheco, merecía la sanción del Parlamento, puedo decir que la proposición en que así se declaraba no llegó á leerse; desde vez como prescribió el reglamento, porque se suspendieron las sesiones; pero yo tenia pedida la palabra en contra. Sin embargo, en el discurso del señor Pacheco se ofrecia una cosa distinta de la que consta en la circular; pues mientras aquí dijo que no abandonarian las islas Chinchinas hasta que el Perú no se diera satisfacción por todos los agravios que nos habia inferido, luego se prestaba á abandonarlas con tal de que el Perú recibiera al comisario especial de España.

Tambien me ha atribuido el Sr. Llorente haber hecho cargos á S. S. porque hayamos respetado los contratos del guano: lo que yo dije fué que los peruanos se habian aprovechado de la extracción del guano, y que con sus productos habian atendido á los aprestos militares contra nosotros, y por consiguiente, esa condescendencia habia sido

Pasó luego S. S. á la política interior, y me hizo una alusión de que no puedo prescindir. Dijo S. S. que dicho yo si no había pertenecido á ningún Gabinete cuyos individuos hubieran disintido; y todo el mundo comprendió que se refería á 1857, en que yo fui ministro con el Sr. Mon. Es verdad que había tenido discusiones con el Sr. Mon en 1849; pero, señores, no habían sido sobre punto alguno de doctrina política, sino sobre una operación, una cuestión concreta de Hacienda, que á S. S. le parecía muy bien, y á mí muy mal. Y además, yo no dije que las personas que se sentaban en el banco ministerial fuesen incompatibles por haberse combatido antes, sino porque se llaman campeones de un partido que yo consideraba y sostenía que está muerto, de acuerdo con el Sr. Llorente en 1851, en cuya época proclamaron la necesidad de la supresión de los partidos.

Por último, me censuraba el Sr. Llorente porque yo le había preguntado las causas de su dimisión. En primer lugar, yo quiero saberlas aquí, y creo que he logrado mi objeto.

El Sr. PRESIDENTE: Considere V. S. que no está rectificando.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Señor presidente, rectifica verdaderamente.

El Sr. PRESIDENTE: Está V. S. replicando, y no lo puedo permitir.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Perdona V. S., pero en mi concepto, no estoy replicando.

El Sr. PRESIDENTE: Pues en el mío, sí.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Ante esa autoridad bajo la cabeza, pues es autoridad absoluta.

Dejó á un lado la dimisión del Sr. Llorente, supuesto que no puedo hablar de este asunto, y pasó á otro.

El Sr. Benavides me impugnó por lo que había dicho sobre la educación del Príncipe de Asturias. S. S. quería ver al P. incipiente tremolar el pendón de los Alfonsos, no sé si para conquistar el territorio que está aun en poder de los moros, ó en otra parte. Yo no participo de sus opiniones. (El señor presidente agita la campanilla.)

Renunció la palabra y me siento.

El señor ministro de Estado (Benavides): Señores, no voy á decir más que dos palabras acerca de las graves que ha pronunciado el Sr. Bermudez anunciando la salida de Inglaterra de dos fragatas. El Sr. Bermudez quería entrar en la cuestión del Perú, y lo ha hecho ocupándose de los detalles, y contra esa manera de tratar cuestiones de esta naturaleza, yo protesto con todas mis fuerzas. S. S. no sabe cuál ha sido la conducta del Gobierno; y entonces, ¿por qué le hace cargos S. S.?

Las cuestiones extranjeras no pueden tratarse sino con todos los datos necesarios, *in totum* y en ocasión oportuna, pues de otro modo traer consigo un resultado grave, quizá una guerra. Basta que el Senado sepa que el Gobierno ha y ha hecho todo lo que debía, y que por hoy no es posible hacer otra cosa.

Cuando sea oportuno vendrán los documentos, y entonces el Sr. Bermudez tendrá derecho para decir lo que juzgue conveniente; dentro de quince días, dentro de un mes, porque algún límite ha de haber, será el momento de examinar ampliamente una cuestión de que hoy no es dable ocuparse sin peligro para el país.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y cuarenta minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO.
Sesión celebrada el día 19 de Enero de 1865.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El señor ministro de Hacienda, vestido de uniforme, subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley sobre anticipo forzoso de 600.000.000 de rs.

Este proyecto pasó á las secciones para el nombramiento de comisión.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Mataró, Sagrario, La Bisbal, Carballo, Montañán, Lucena y algún otro.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Fontan y Gisbert.

Un señor diputado preguntó al señor ministro de Hacienda si estaba dispuesto á presentar alguna modificación en la ley de consumos, para que cuando algún pueblo pida el desahucio se le admita.

El señor ministro dijo que era difícil dar una contestación categórica, pero que vería si era posible combinar los deseos del orador y las exigencias de la ley.

El Sr. MARQUINA dirigió una pregunta sobre la práctica abusiva, en su opinión, que dice se ha introducido en la concesión de cruces de San Hermenegildo.

El Sr. JOVE HEVIA hizo otra sobre el armamento en corso de buques peruanos en Inglaterra.

El señor ministro de HACIENDA contestó á nombre del Gobierno.

Se leyó una enmienda al proyecto de contestación al discurso de la Corona, firmada por los Sres. Silveira, Herrera, Yañez Rivadeneira, Medialdea, Rios y Rosas y algún otro individuo de la disidencia.

El Sr. TORRECILLA dirigió una pregunta acerca de si la comisión de cuentas está dispuesta á presentar dictámenes sobre las generales del Estado, que no han sido examinadas.

El Sr. VILLANOVA contestó á nombre de esta en sentido afirmativo.

Fueron aprobados todos los dictámenes de la comisión de actas que quedaron ayer sobre la mesa.

Al llegar al último, que es el referente al Puerto de Santa María,

El Sr. POSADA HERRERA lo combatió, tratando de demostrar que el triunfo del Sr. D. Federico Ferrer, con quien combatió el candidato de Unión liberal Sr. Barca, que ha representado ya aquel distrito, no ha sido consecuencia de la libre manifestación electoral, sino de la influencia del Gobierno.

El orador aseguró que el diputado electo es contrarista de obras públicas é interesado en un contrato de servicios del ramo de establecimientos penales, recientemente firmado.

El Sr. RIBO sostuvo el dictamen á nombre de la comisión, y procuró demostrar la improcedencia de los cargos formulados por el Sr. Posada.

El Sr. VALERO Y SOTO, director de presidios, recordó que con arreglo á la ley de incompatibilidad no está impositivo el Sr. Ferrer para ser diputado, porque el servicio de contrato de que está entregado no se hace en la provincia por que ha sido electo.

El Sr. POSADA rectificó, é igualmente el señor Ribo.

Juró y tomó asiento el señor marques de la Encarnación.

El Sr. TORRECILLA hizo uso de la palabra en contra.

Después de rectificar los Sres. Valero y Torrecilla, habló en pró el Sr. Gomez, y rectificaron varios señores de los que habían hecho uso de la palabra. Puesta

á votación el acta, fué desechado el dictamen por 76 votos contra 37.

En seguida se preguntó si con arreglo al art. 146 del reglamento volvería el dictamen á la comisión; y al tiempo de declarar el señor secretario Modet que no volvería, se pidió por un señor diputado que la votación fuese nominal.

(Varios señores diputados piden la palabra, unos reclamando la votación nominal y otros diciendo que estaba ya publicada la votación, lo cual produce algunos momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados.

El Sr. ALARCON: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: A mí no puede S. S. llamarme al orden; respete V. S. al presidente.

El Sr. ALARCON: Pido la palabra: yo no he faltado á V. S. al respeto.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden; el Congreso no ha resuelto si el dictamen debe volver ó no á la comisión.

El Sr. SECRETARIO (Modet): Lo he preguntado y no se ha levantado nadie.

El Sr. ALARCON: Señor presidente, pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Espere V. S.; el reglamento lo manda; estoy usando de la palabra; se ha preguntado si el dictamen volvería á la comisión, y no ha contestado nadie, pidiéndose en el mismo momento la votación nominal; el presidente tiene derecho á que se pregunte al Congreso.

El Sr. SECRETARIO (Modet): Pero yo he publicado la votación, porque no se había levantado ningún señor diputado.

El Sr. ALARCON: Insisto en que se me conceda la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido que se lean los artículos del reglamento relativos á las votaciones.

(Muchos señores diputados piden la palabra: nuevos momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. LASALA: Pido que se lea el art. 136 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á leer. Orden, señores.

El Sr. SECRETARIO (conde de Campomanes): «Artículo 136. Cualquier diputado podrá pedir también durante la discusión ó antes de votar, la lectura de las leyes, órdenes y documentos que crea conducentes á la ilustración del asunto de que se trata.»

El Sr. LASALA: En virtud de este artículo, pido que se lean las notas de los señores taquígrafos para ver si se había ó no publicado la votación.

El Sr. PRESIDENTE: Se van á mandar traer.

El Sr. HURTADO: Pido que se lean los arts. 163 al 169 del reglamento.

Se leyeron.

El Sr. HURTADO: Señores, habiendo tenido muchas veces la honra de desempeñar el cargo de secretario de esta Cámara, no es esta la primera que he presenciado un incidente de este género; pero he visto siempre que por seguir el espíritu de los artículos que acaban de leerse, desde que un señor diputado pide la votación nominal aun cuando sea en el mismo momento ó instante después de publicada una votación, esta tiene lugar en esa forma. El señor secretario ha publicado la votación sin pensar la gravedad que podría tener; pero desde que esa gravedad aparece, es una cuestión de buena fe el dejar que la votación sea tan solemne como se quiera.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á leer el documento cuya lectura ha pedido el Sr. Lasala.

El Sr. SECRETARIO (Modet): La cuartilla dice así: «En virtud de lo dispuesto en este artículo, ¿se acuerda que vuelva el dictamen á la comisión?»

En el momento en que el señor secretario declaraba que no debería volver á la comisión, un señor diputado pidió que la votación fuese nominal.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, yo ruego á los señores diputados que tengan calma y sosiego para no dar proporciones indebidas á una cuestión sencilla de suyo. Con arreglo á lo dispuesto en el art. 136 del reglamento, se había preguntado si este dictamen volvería á la comisión, y como al oír declarar al señor secretario la votación, oía también pedir que fuera nominal, por eso dije que no estaba aun publicada. Yo ruego nuevamente á los señores que tienen pedida la palabra que tengan calma y que no den proporciones á una cuestión insignificante en su fondo.

El Sr. Modet tiene la palabra.

El señor SECRETARIO (Modet): Yo, señores, empecé á sospechar, aunque no me lo explicaba, que el asunto de volver á la comisión podría tener gravedad cuando el señor presidente mandó leer el art. 136. Hice la pregunta, y me detuve bastante para publicar la votación; pero cuando vi que no se levantaba nadie la publicó, oyendo luego tan sólo la voz del señor Belda, que pedía votación nominal; pero como en el acta de Ayamonte sucedió lo mismo y no se nos dio cuartel, insistí en que la votación se había publicado y no había lugar para que fuese nominal.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Alarcon había tenido la palabra.

El Sr. ALARCON: Señor presidente, yo la tenía pedida, y la pido de nuevo para explicar un concepto que creo que colocará esta cuestión en mejor terreno.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ALARCON: Durante la discusión anterior, y en el momento en que se hallaba más aclarada, pedí yo la palabra para una cuestión de orden, y el señor presidente, en medio de aquel tumulto, no me oyó bien y comprendió que yo le llamaba al orden.

Yo creo que por mi declaración y la de las personas que me oyeron, el señor presidente reconocerá que no llevé tan allá mi fogaosidad, y debo dejar consignado que en ningunas circunstancias olvidé yo el lugar en que estoy ni la persona á quien me dirijo.

Ruego, pues, á S. S. que se sirva declarar que se equivocó al creer que yo le llamaba al orden, y que los cargos que por ende me dirigieron eran infundados, tanto que si yo no tuviera deseo de terminar este incidente, pudiera dirigir otros á mi vez á S. S.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Alarcon había ofrecido que calmaría los ánimos, y ha terminado dirigiendo un cargo al presidente.

Yo tengo que manifestar á S. S. que cuando pedí la palabra para una cuestión de orden, desconocía que para estas cuestiones no hay palabra (El Sr. Alarcon: para ese objeto la acaba de conceder V. S. á otros señores).

hores), y no tendría nada de particular que yo hubiera creído que S. S. me llamaba al orden, cuando le oía pronunciar esta palabra en medio del tumulto, no teniendo el derecho de pedirla en el concepto que lo hacía.

El Sr. ALARCON: No estoy conforme ni contesto.

El Sr. POSADA HERRERA: Señores, la cuestión es muy sencilla en su fondo porque no tiene importancia ninguna que el dictamen vuelva ó no á la comisión, toda vez que esta, yo le hago con gusto justicia, á pesar de ser otra su opinión, ha de traernos aquí un dictamen que esté de acuerdo con lo votado por el Congreso. Pero por lo mismo que la cuestión es de tan poca importancia, ¿hemos de decir que la votación no estaba declarada cuando el secretario, que es el depositario de la fe del Congreso, ha manifestado lo contrario?

Hace pocos días, en una cuestión semejante, nosotros cedimos, á pesar de que en nuestra calidad de minoría no es permitido tener algún más calor; ¿tendrá hoy la mayoría otra conducta distinta?

El Sr. PRESIDENTE: Señores, la insignificancia de la cuestión está reconocida por todos; restablezcamos, pues, la verdad de las cosas. El presidente había mandado leer un artículo del reglamento, y hacer la pregunta que en él se ordenaba; un señor diputado pidió que se trajeran las cuartillas de los taquígrafos respecto al modo de hacerse esa pregunta y de resolverse por la Cámara, y resulta que en el momento en que el secretario hacía la pregunta, se reclamaba la votación nominal. Yo creo desde luego en la sinceridad del señor Modet; pero S. S. no es infalible, y por consiguiente ha podido equivocarse. Como después de todo, la mesa necesita una resolución de la Cámara sobre el art. 146 del reglamento, es menester que esa resolución se adopte.

El Sr. SECRETARIO (Modet): Yo no soy infalible ni mucho menos; pero declaro que no he oído pedir á nadie la votación nominal hasta después de publicada la ordinaria; entonces la pidió, y esto consta de las cuartillas de los taquígrafos, el Sr. Belda solo; por eso yo, aunque lo hubiera oído antes, como la votación nominal ha de solicitarse por siete señores diputados, hubiera publicado el resultado de la ordinaria.

El Sr. PRESIDENTE: La costumbre del Congreso ha sido siempre cuando un señor diputado ha reclamado la votación nominal, preguntar si había siete que la pidieran.

El Sr. SECRETARIO (Modet): Yo he publicado la votación antes de oír que el Sr. Belda pidiera la nominal.

El Sr. HURTADO: Señores, esta es una cuestión puramente de buena fe. Las votaciones nominales se piden siempre por un solo señor diputado, y cuando se hace la pregunta que ha indicado el Sr. Presidente, se levantan otros seis á apoyar la petición.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No puede conceder más palabra sobre este incidente.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Yo había pedido la palabra reclamando que se leyeran los artículos del reglamento relativos á las votaciones.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Quiere V. S. explicarnos?

El Sr. ROMERO ROBLEDO: No señor; renuncio á hacerlo.

El Sr. PRESIDENTE: Con arreglo al art. 146 del reglamento se va á preguntar si el dictamen volverá á la comisión.

Varios señores diputados: No, no; ya está hecha esa pregunta.

Otros señores diputados: Sí, sí; que se haga la pregunta.

Hecha de nuevo la pregunta, y habiéndose pedido que la votación fuera nominal, se verificó así, declarándose que volvería por 66 votos contra 13 en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Moraza.—Chacon (D. Rafael).—Cardenal.—Ribo.—Benavides (D. Trinidad).—Marfiori.—Sanz.—Belda.—Hurtado.—Nacarino Bravo.—Morenos.—Valera.—Orovio.—Saavedra (D. Gonzalo).—Conde de Cumbres Altas.—Herráz y Bedoya.—Flores Calderon.—Marques de Villamediana.—Gonzalez Elipse.—Mota.—Segovia (D. Antonio María).—Baron de Cortes.—Gaya.—Bernete.—Navarro.—Marques de la Encomienda.—Batanero.—Botella.—García Barzanallana (don José).—Vizconde de Revilla.—Febrer de la Torre.—Perez Zurera.—Baron de Alcañá.—Rodriguez.—Martinez Gurra.—Sanchez Ocaña.—Gomez.—Fontan y Crespo.—Gavin.—Chacon (D. Guillermo).—Rodriguez Vaamonde.—Lorenzana.—Bremón.—Eguizabal.—Mayo.—Alvarez (D. Fernando).—Diaz Perez.—Ossorno.—Serriz.—Martinez Vigueta.—Meneses.—Villanova.—Moreno (D. Manuel María).—Caramés.—Marques de Montevirgen.—Corona.—Cieza.—Concha Castañeda.—Lafora.—Palencia.—Valero y Soto.—Manresa.—Prats.—Jimeno.—Coghen.—Señor presidente.

Total, 66.

Señores que dijeron no.

Nocedal.—Reina.—Herreros.—Aparisi.—Illas y Vidal.—Silveira.—Yañez Rivadeneira.—Marquina.—Torrero.—Herrera.—Torrecilla.—Negre.—Ballesster.—Fernandez de la Hoz.—Marques de Someruelos.

Total, 13.

Se leyeron y pasaron á la comisión dos enmiendas al proyecto de mensaje, una del Sr. Fernandez de la Hoz y otra del Sr. Aparisi y Guirrajo.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos relativos á la de Infantes.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fabian y San Sebastian.

SANTO DE MAÑANA. Santa Ines, virgen y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde letanía, Salve y responsorio.

Continúan por la noche en San Ignacio los obsequios al Niño Jesus, y dirá la plática D. Luis Peñalta.

En San Martin, San Marcos, San Isidro, Santa Ma-

ría, San José, Loreto, Monserrat y Nuestra Señora de Gracia se cantará al anochecer letanía y salve en obsequio de Nuestra Señora.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su Iglesia, ó la de las Viñas en Itálicas.

Se reza de San Fulgencio y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad eu su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

De acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, tengo en autorizar al de Hacienda para que someta á la deliberación de las Cortes un proyecto de ley de anticipo nacional reintegrable de 600 millones de reales efectivos.

Dado en Palacio á diez y ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

(El proyecto de ley lo encontrarán en otro lugar nuestros lectores).

Por un Real decreto fecha 18 se admite la dimisión al Sr. Rubí, subsecretario de Gobernación, cuya plaza se confía interinamente por Real orden fecha 19 al director más antiguo Sr. Valero y Soto.

Por Real decreto fecha 19 se admite la dimisión del Sr. Francisco Mendez Alvaro hace de la secretaría del consejo de sanidad del reino, optando por el cargo de diputado.

Por otra Real orden fecha 19 se aprueba por el ministro de Fomento la propuesta elevada por el jurado de la exposición de Bellas Artes, de las medallas, consideraciones y menciones honoríficas que ha creído justo adjudicar á los artistas que á la misma han concurrido.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 19 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.	
6 m.	700,43	0°,3	—0°,7	E. desp.
9 m.	701,56	0°,4	—0°,4	E. desp.
12 m.	702,24	3°,8	—4°,8	E. desp.
3 tar.	702,37	4°,6	—5°,7	E. desp.
6 tar.	702,72	2°,7	—3°,4	E. desp.
9 no.	703,41	0°,7	—0°,9	O. N. O. Despej.

Temperatura máxima del día. 5°,4
Temperatura máxima al sol. 14°,6
Temperatura mínima del día. —4°,0
Evaporación en las 24 horas. 0,2 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Jaen y San Sebastian; y nevado en Avila y Salamanca.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.
LINEAS TELEGRAFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 13 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo.	»	»	»	»
Stokholm.	»	»	»	»
Copenhague.	»	»	»	»
Viena.	755,2	—1°,8	Calma	Cubierto.
Leipzig.	»	»	»	»
Berlin.	752,0	—4°,8	S. desp.	Nubes.
Bratislava.	734,9	—9°,0	O. S. O. Despej.	»
Greenwich.	737,0	—9°,6	O. S. O. Nublado.	»
Buenos Aires.	737,0	—3°,8	N. N. O. Lluvia.	»
Dunquerque.	740,6	—2°,3	O. desp.	Idem.
Paris.	751,9	—7°,8	O. desp.	Nubes.
Burdeos.	751,5	—11°,2	S. O. desp.	Cubierto.
Lyon.	760,8	—1°,5	Calma.	Lluvia.
Turin.	758,4	—7°,3	N. desp.	Nubes.
Florescia.	760,6	—9°,7	N. desp.	Lluvia.
Roma.	761,4	—10°,0	S. desp.	Nubes.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
14707 fanegas de trigo.
1410 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
9958 arrobas de carbon.
126 vacas que componen 48809 libras de peso.
339 carneros que hacen 7790 libras de peso.
256 cerdos degollados que hacen 46930 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon.	Cuarto.
	arroba.	libra.

Carne de vaca. 32 á 37
Id. de cordero. 101 á 104
Id. de ternera. 90 á 98
Despojos de cerdo. 34 á 38
Tocino añejo. 78 á 80
Id. fresco. 78 á 80
Id. en canal de ayer. 42 á 51
Jamón. 130 á 144
Aceite. 64 á 68
Vino. 40 á 48
Pan de dos libras. 11 á 13
Garbanzos. 42 á 62
Judías. 26 á 34
Arroz. 30 á 38
Lentejas. 19 á 23
Carbon. 7 á 8
Jabón. 60 á 64
Patatas. 5 á 7

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 41 á 50 Rs. vn.
Cebada. de 31 á 34 id.
Avena. de 29 á 32 id.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—El alcalde-corregidor, conde de Belascon.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
------------	---------------

Titulos del 3 p. p. con consolidado. . . Sin cupon. 45-50 y 40 en pequeños.